EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

DOÑA MARIA LA BRAVA,

DRAMA HISTÓRICO EN TRES ACTOS Y UN EPÍLOGO Y EN VERSO.



MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1865.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALER

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*.
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Los artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.

El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un angel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes.
El marques y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español á las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano
Juan Diente.

Los nerviosos.

Los amantes de
Lo mejor de los
Los dos sargent
Los dos insepara
La pesadilla de
La hija del rey R
Los extremos.
Los dedos huésp
Los éxtasis.
La posdata de un
La mosquita mu
La hidrofobia.
La cuenta del zap
Los quid pro qu
La Torre de Lónd
Los amantes de T
La verdad en el
La banda de la C
La esposa de Sanc
La boda de Queve
La Creacion y el
La gloria del art
La Gitana de Ma
La Madre de San
Las floresi de Do
Las aparrencias.
Las gueeras civil
Leccions de amo
Los maridos.
La lápida mortu
La bolsa y el bols
La libertad de Fl
La Archiduquesi
La escuela de los
La escuela de los
La escala del pod
Las cuatro estaci
La Providencia.
Los tres banquer
Las huérfanas de
La ninfa Iris.
La dicha en el bie
La mujer del pue
Las bodas de Can
La cruz del miste
Los pobres de M
La planta exotica
Las mujeres.
La union en Afric
Las dos Reinas.
La piedra filosofa
La corona de Cas
La calle de la Mo
Los pecados de lo
Los infieles.
Los moros del Rif
La segunda cenici
La peor cuña.
La choza del alm
Los patriotas.
Los lazos del vici
Los molinos de v
La agenda de Co
La cruz de oro.
La caja del regim
Las sisas de mi r
Llueven hijos.
Las dos madres.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobri
Martin Zurbano.

DOÑA MARIA LA BRAVA.

DOÑA MARIA LA BRAVA,

DRAMA HISTÓRICO

EN TRES ACTOS Y UN EPÍLOGO,

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE ZUMEL.

Estrenado en el teatro de Salamanca el año de 1862.

MADRID:

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1865.

PERSONAJES.	ACTORES.
D.ª MARIA DE MONROY (40 años).....	D.ª MARIA MITRE.
D. JUAN ENRIQUEZ MONROY, su hijo (20).	D. RICARDO SANCHEZ.
MARGARITA MALDONADO, hija de... (18).	D.ª ADELA GUIJARRO.
D. ALONSO MALDONADO (50)............	D. DAMIAN DEL VALLE.
CATALINA...........	D.ª MARIA LA O RODRIGUEZ.
EL PRESBÍTERO DON AMARO (40)........	D. JOSÉ MORÉ.
EL CAPITAN DE CORAZAS MANUEL ROMERO (45).........	D. JOSÉ FORTE.
D. MANUEL MANZANO (22)...............	D. FERNANDO RODRIGUEZ.
VARELA	D. SEBASTIAN CRUZ.
UN PAJE (19)........	D. JOSÉ VALENTIN.

Damas, caballeros, pajes, doncellas, monteros, escuderos, hombres y mujeres del pueblo, niños y niñas.

Los actos primero y segundo del drama pasan en Salamanca en 1442, el tercero en la aldea Dos iglesias de Portugal.

Á DOÑA MARIA MITRE DE ZUMEL.

Muchas obras he escrito y ninguna te habia dedicado porque me parecian pequeñas para lo que yo deseaba ofrecerte. Escribí para tí el presente drama histórico, poniendo en escena á la heroina de Salamanca; por tí la reconocieron los Salamantinos tal como su imaginacion se la pintaba, y tal como la conocian por la tradicion y la historia; esto hace que Doña Maria la Brava sea mi obra mas querida. Yo te la ofrezco, persuadido de que tú la acogerás con el cariño que te la ofrece tu esposo

Enrique Zumel.

ACTO PRIMERO.

Salon en el palacio de Doña María: balcon en primer término, derecha, puertas laterales: puerta al foro: alfombra; mesa gótica blasonada con el escudo de los Monroy y Enriquez. Un velador gótico con libros: escribania, etc. Sillones y taburetes góticos.

ESCENA PRIMERA.

ROMERO, D. AMARO, CRIADOS.

ROM. Que todo se halle dispuesto
cual lo ordena la señora;
pues la boda debe hacerse
con tal gala y con tal pompa,
que Salamanca la encuentre
digna de tales personas. (Vánse los criados.)

AMARO. Con gran contento de todos
se lleva á cabo esa boda:
quiera el cielo que la dicha
traiga en pos!

ROM. La bella esposa
es hija de Maldonado,
que á don Juan Monroy adora;
jóven sencilla, inocente,
y tan noble como hermosa.
La amistad mas verdadera,

desde época muy remota
enlaza á las dos familias
mas nobles y poderosas,
y este nuevo lazo, hará
de entrambas una tan sola.
Contenta doña Maria
hoy sus riquezas apronta
para prevenir festejos,
y las galas amontona:
y se preparan torneos,
porque en la dicha se goza
de su hijo de antemano;
que altiva y noble matrona,
es al par, como sabeis,
la madre mas cariñosa!

AMARO. Sin duda, doña Maria
es digna de eterna gloria.
Viuda en su juventud,
quedara en el mundo sola,
si no fuera por los hijos
que su ventura coronan.
Ella les sirvió de padre
á falta de aquel que lloran;
cuidó de su educacion,
y ningun medio perdona
para hacer que dignos sean
del nombre de que blasonan.

ROM. Ciertamente; tambien ellos
ángeles son, y atesoran
en sus juveniles pechos
sentimientos que los honran.
En todo son caballeros:
de apostura noble, airosa,
humildes con los humildes,
si ven llorar, ellos lloran;
socorren al desgraciado;
todo el pueblo los adora,
que don Juan y don Antonio
son dignos de una corona.

AMARO. Seguramente, Romero,
y mi alma se halla gozosa
al contemplarlos, que soy,

pues lo quiso la señora,
su maestro, y á fé mia
que es un cargo que me honra.

ROM. En verdad, raro contraste
los dos caballeros forman
con los hermanos Manzanos,
á quien casi todos odian
por esa fogosidad
caballeresca, que agota
en ellos toda prudencia,
en esos lances que afrontan
pendencieros é insolentes!

AMARO. Hace dias que se nota
que viven mas comedidos;
sus padres al verlos gozan
con nuestros señores siempre.
Y si Dios sus pechos toca,
si tan buena compañía
sus malos instintos doma,
debemos felicitarnos.

ROM. Qué sé yo! Que Dios os oiga!
La intimidad que hace dias
en aquesta casa toman,
no me agrada: que la cabra
dicen que al monte se torna.

AMARO. Don Juan se acerca.

ROM. Silencio!
Vendrá á ver á la señora.

ESCENA II.

DICHOS, D. JUAN.

JUAN. Buenos dias.

AMARO. Oh! don Juan!

JUAN. Mi excelente preceptor!

ROM. Dios os proteja, señor!

JUAN. Oh! mi bravo capitan!

ROM. Ya se acabó mi bravura;
há tiempo que los laureles
no buscamos contra infieles,
y se enmohece mi armadura.

JUAN. Fuisteis de lealtad crisol;
valiente, de nobles trazas;
un capitan de corazas
del ejército español!
Hazañas de vos oí
que imitar yo deseara;
y si la ocasion llegara...

ROM. Me excedierais vos á mí!
Porque de fuertes varones
heredais el noble aliento,
que siempre dieron al viento
victoriosos sus pondones.

AMARO. Venis, señor, de paseo?

JUAN. No hay distraccion que me cuadre,
porque hoy no he visto á mi madre,
y ya abrazarla deseo!

AMARO. Haceis bien, que es ese afan
natural en hijos buenos;
y vuestros dias serenos
bajo su amor pasarán.

JUAN. Y quién no tiene un placer,
una singular delicia,
en buscar una caricia
de madre que le dió el ser?
Una madre, es en el mundo
el ángel de nuestra vida!
ella siempre decidida
se encuentra en su amor profundo;
desinteresado, santo,
á buscar nuestra ventura;
pretende con su ternura
aliviar nuestro quebranto.
Ella nos enseña á amar
y rige nuestro destino,
mostrándonos el camino
para la gloria alcanzar.
Y con ese afan prolijo
que de su amor se alimenta,
qué sacrificio no intenta
una madre por un hijo?
De nuestra ventura en pos,
no hay pena que no le cuadre:

el que no adore á su madre,
será maldito de Dios!

AMARO. Bien, hijo! Pensais muy bien!

ROM. Y tanto! quién la tuviera,
y quién como vos, pudiera
buscar sus besos tambien!

ESCENA III.

DICHOS, D. MANUEL, MANZANO.

AMARO. Don Manuel.

JUAN. Muy bien llegado.

MAN. Amigo, á buscarte vengo,
porque sabes que un partido
pendiente para hoy tenemos.

ROM. Hay pelota?

MAN. Si, señor.

ROM. Habrá apuestas!

MAN. Por supuesto!
Y que vayamos contrarios,
es tan solo lo que siento!
Que en nuestra buena amistad
unidos estar debemos,
y ser tú contrario, Juan,
me es sensible hasta en el juego!

AMARO. Cómo se arregló el partido?

JUAN. Voy con mi hermano, don Tello
de Meneses y el de Vargas:
y por contrarios tenemos. .

MAN. Mi hermano y yo, con Jimenez
y don Gonzalo Murviedro.

ROM. Pues lucid la habilidad;
mis señores son muy diestros,
y con toda confianza
se puede apostar por ellos.

MAN. Quién sabe? Como en la vida,
hay azares en el juego.

JUAN. Y mi hermano?

MAN. Con el mio
abajo está departiendo:
tan solo espera que bajes

para que juntos marchemos.

JUAN. Pues voy á ver á mi madre:
que si marcho y no la veo,
he de estar en todo el dia
con zozobra y sin sosiego.

PAJE. Don Alonso Maldonado (Saliendo.)
y su hija.

JUAN. Qué contento!
hoy empieza bien el dia!...
Qué esperan? (Va al foro.)

MAN. (Pronto el veneno
que del corazon rebosa
hará sentir sus efectos!)

ESCENA IV.

DICHOS, D. ALONSO, MARGARITA.

JUAN. Oh, padre! Muy bien venido!
Margarita!...

MARG. Caballero...
no direis que muy temprano
no venimos.

JUAN. No, por cierto!
Aunque sin veros, bien mio,
me parece largo el tiempo.

ALONSO. Padre Amaro... Don Manuel...
y vos, capitan Romero,
buenos dias.

MAN. (Cuán hermosa!
oh! tu desden altanero,
hondo pesar y amargura
ha de costar á tu pecho!)

MARG. (Siempre aqui Manzano!)

ROM. Bien!
(Hablando con D. Alonso.)
tranquila la vida hacemos!

ALONSO. Dónde está doña Maria?

AMARO. Levantada en su aposento.

MARG. (Desconfia de Manzano.) (Á Juan.)

JUAN. (Siempre ese vano recelo!)

ALONSO. Pues vamos á saludarla.

AMARO. Eso es lo mejor.
ALONSO. Entremos!
Margarita...
MARG. Voy, señor.
(Quiero hablarte.) (Á Juan.)
JUAN. (Aqui te espero!)
(Vánse puerta izquierda.)
MAN. (Y sueñan con una dicha
sin igual!... Es vano sueño!
Yo impediré tal enlace!
yo vengaré su desprecio!)
No entras tú?
JUAN. Si que á entrar voy.
MAN. Por un instante te dejo;
veré si tu hermano ya
para salir se ha dispuesto;
en su habitacion estoy.
JUAN. Allá bajaré al momento!

ESCENA V.

DON JUAN.

No cabe en su pecho el dolo!
hallo en él tanta franqueza!...
casi juzgo que es vileza
de su corazon dudar!...
Por qué tenaz Margarita
prosigue en sus predicciones?
Oh! Sus antiguas acciones
no cesa de recordar.
Mas si un tiempo se mostraron
los Manzanos pendencieros,
atrevidos y altaneros,
se corrigieron al fin!
y de corazon amigos...
Oh, Margarita qué sabe?
en los Manzanos, no cabe
un pensamiento rüin!
Desechemos estas dudas;
que nubes son pasajeras
de desdichas mensajeras

que nunca deben llegar!
Radiante brille en el cielo
la estrella de mi destino,
que hoy me demuestra el camino
para vivir y gozar!
Tengo esclarecido nombre;
en riquezas un tesoro;
me enlazo con la que adoro
con inocente pasion.
Tengo una madre amorosa;
en esto un mundo se encierra!
feliz viviré en la tierra;
yo no temo una traicion!

ESCENA VI.

DICHO, MARGARITA.

JUAN. Ah!
MARG. Don Juan!
JUAN. Mi Margarita!
MARG. Ay! de zozobra palpita
mi amoroso corazon.
JUAN. Yo no alcanzo tus temores!...
ángel tú de mis amores,
mi mas preciada ilusion!
Por qué, di, tan conmovida
y trémula y afligida,
te encuentro, mi bien, asi?
Quién tu pesar ocasiona?
aunque tenga una corona
sabré vengarte! habla! di!
MARG. Nadie me ofende, y me afligen;
pero venganza no exigen
mi zozobra y mi dolor:
que no es quizá la persona
quien mi pesar ocasiona
sumiéndome en el terror!
JUAN. Por mi fé, no te comprendo...
MARG. Pero estás mi angustia viendo,
que hasta sin causa es quizá!
Cuando Salamanca espera
esta boda lisonjera

que mi ventura será!
Cuando con el bien que adoro
me uniré, vierto mi lloro,
porque mi pecho es muy fiel!
Y es que causa mi tormento
tan solo un presentimiento;
pero es horrible! cruel!

JUAN. Qué presientes, prenda amada?

MARG. Cuando soy tan fortunada
siendo dueña de tu amor,
me persigue con empeño
de un desventurado ensueño
la zozobra y el dolor!

JUAN. Un ensueño?

MARG. Pero horrible!
serlo mas, es imposible!

JUAN. Me lo contarás?

MARG. Si, á fé!

JUAN. Pues ya te escucho anhelante!

MARG. Deja respire un instante,
que el sueño te contaré... (Pausa.)
Soñaba yo, que en el vergel frondoso
mi pecho henchido de ilusion divina,
me adornaba gozosa con las flores
que tú me presentabas amoroso,
y ufana las besaba...
y la flor del vergel de tus amores,
tu enamorado labio me llamaba!
Una allí entre todas
brillaba mas lozana:
y yo la contemplaba y sonreia,
que era la flor de la esperanza mia!
De pronto el huracan, sopla furioso;
la bella flor deshoja,
y su pétalo fresco y aromoso
sobre la tierra arroja!
El niño amor, en vaporosa nube
aparece despues á mi deseo,
y con nosotros sube
agitando la antorcha de himeneo:
y asi insensiblemente
aquel niño inocente

llevándonos se eleva en raudo vuelo,
hasta parar en el dintel del cielo!
Mas el genio del mal batió las alas:
canto infernal entona;
rompe cruel mis deslumbrantes galas;
quiere romper mi virginal corona!
El caos horrible nos envuelven al punto:
tú á mi lado no estás! llega á mi oido
un canto de difunto!
desgarrador gemido
lanza lejos de sí el alma angustiada,
y contemplo ante mí la tumba helada!
De aquel genio del mal que llegó fiero,
la forma quise recordar ansiosa:
aquel mirar severo;
la sonrisa cruel; sonrisa odiosa
que olvidar... ay de mí! pretendo en vano,
es la sonrisa horrible de Manzano...
pienso verlo ante mí! grito angustiada;
socorro pido en incesante anhelo...
Lloro desesperada,
con terrible y amargo desconsuelo!
Nadie viene, y escucho del combate
el estruendo fatal... fieras visiones
se ofren á mi vista silenciosas;
horribles ilusiones
que asaltan á mi mente tenebrosas.
Venganza! suena en el espacio hueco,
y venganza... repite sordo el eco!...

JUAN. Tranquilízate!

MARQ. Ah!

JUAN. Prenda querida!
no causen tu tormento
quimeras de un ensueño: que mi vida
aun peligro no corre, y el contento
debe brillar en nuestra faz tan solo!
Caber no puede el dolo
en el pecho leal de los Manzanos;
tan nobles caballeros
nos quieren como hermanos;
amigos son sinceros!

Por qué un sueño de tí aleja la calma?
feliz respire y sin pesar tu alma!

MARG. Ay, Juan! tu noble pecho
juzga por sí!... De nada desconfia;
en su amistad descansas satisfecho;
no temes la falsia
que encubre de un traidor la villania,
y el sueño y la zozobra que yo siento
son sin duda fatal presentimiento!

JUAN. Mi madre viene aqui! Calla, bien mio:
depon ese pesar, que es desvario!

ESCENA VII.

DICHOS, DOÑA MARIA, D. AMARO, D. ALONSO, ROMERO.

JUAN. Madre mia! (La besa la mano.)

MARIA. Por fin!... qué tarde!
ya vino á verme tu hermano!

JUAN. Él antes se levantó...

MARIA. Tú tarde te has levantado?
Qué! no te sentiste bien?
Di, Juan, estuviste malo?

JUAN. No, madre mia; anoche
leyendo estuve gran rato
las hazañas y proezas
de nuestros antepasados!

MARIA. Y bien haces en leerlas
para saber imitarlos;
que de nuestra noble sangre
héroes tan solo brotaron.

JUAN. Por eso me acosté tarde,
y...

MARIA. Asi es mejor: has hablado
con tu prometida esposa?

JUAN. Tuve esa dicha!...

MARIA. La hallo
algo triste; Margarita,
llega á mí.

MARG. Señora...

MARIA. Vamos,
qué tienes? No estás contenta

cuando al momento llegamos
de que por madre me tengas?

MARG. Que si lo estoy? Oh, Dios santo!
Qué ventura haber pudiera
que mas me halagase?

JUAN. Vamos,
recuerdos de un sueño triste
que hace poco me ha contado...

AMARO. Los sueños son ilusiones
que afectar suelen el ánimo,
pero al despertar despues
es preciso desecharlos!...

ALONSO. La zozobra natural;
mañana muda de estado,
y su mente...

MARIA. Lo comprendo!
Ved mis hijos, padre Amaro:
contempladlos, don Alonso!

ROM. Qué pareja!

MARIA. Que unos santos
los haga Dios, y les dé
dicha sin fin!

MARG. (Ah!) (Viendo á Manzano.)

JUAN. (Manzano!)

ESCENA VIII.

DICHOS, D. MANUEL.

MAN. Gran señora, mis respetos
os rindo.

MARIA. Que Dios os guarde.

MAN. Caballeros... Margarita...

MARG. (Yo no puedo dominarme!)

MAN. Mañana, dichoso dia!
esta boda que se hace
con tanto gusto de todos,
de personas tan notables,
será un acontecimiento
que dicha sin fin señale!
Reciban mi parabien
los fortunados amantes,

y tambien lo doy sincero
á sus venturosos padres!

JUAN. (Me quiere de corazon!)

MARG. (Su acento daño me hace!)

MARIA. Os admito el parabien,
con satisfaccion!

ALONSO. De nadie
con mas placer le recibo.

JUAN. Un abrazo ha de pagarle; (Le abraza.)
que la sincera amistad,
por mi fé, que mucho vale!

MAN. Á otra cosa: ya hace rato
que allá estamos esperándote.

MARIA. Quienes?

JUAN. Mi hermano y el tuyo.

AMARO. Para el partido?

MAN. Ya es tarde.

JUAN. Soy contigo: madre mia! (La abraza.)

MARIA. Mas qué gusto de agitarse!
será á la pelota?

ROM. Si!...
Ese ejercicio bien hace;
que las fuerzas desarrolla;
torna á los mancebos ágiles.

MARIA. Id pues: y vos, padre Amaro,
id con ellos.

ROM. Que me place!
nosotros charlar podremos.

JUAN. Adios mi querida madre;
hasta despues, padre mio!

ALONSO. Hijo, á Dios!

MARG. No vuelvas tarde.

JUAN. En acabando el partido:
adios, mi bien!

MAN. (Oh!... me hacen
horrible daño los celos!
En su amor no han de gozarse!)
(Saludan y salen.)

ESCENA IX.

MARGARITA, DOÑA MARIA, D. ALONSO.

MARIA. Ah! que bizarro es mi Juan!
ALONSO. Mucho le quiero, señora;
como que voy á entregarle
mi mas estimada joya:
la hija del alma mia!
Mi Margarita preciosa!
MARG. Allí van los cuatro hermanos (Al balcon.)
tan unidos... ay!... me asombra
de mi sueño de desdichas
la lastimera memoria!...
De don Manuel la sonrisa
que siempre en el labio asoma;
me hiela... que es el sarcasmo
el que asi contrae su boca!)
(Llega al velador y se pone á leer.)
MARIA. Mis hijos!... Oh, don Alonso!
cuando en una edad tan corta
la muerte me arrebató
esposo que el alma llora,
me quedaron esos niños
consuelo de mis congojas!
Sin ellos, para mí fuera
el mundo horrible; mas borran
las caricias de mis hijos
mi mas terribles memorias.
Á ellos consagré fortuna;
mi sangre; mi vida toda!
Con afan los eduqué,
y los ví crecer gozosa;
en sus juegos infantiles,
con placer, veces no pocas
tomé parte; si reian,
reia yo: y si una gota
de llanto, de sus pupilas
asomaba, pesarosa
solo anhelaba calmar
de sus pechos la congoja.

Entraron en otra edad;
al estudio sin demora
los dediqué; sus progresos
mis afanes galardonan;
sus victorias en las aulas
eran mis bellas victorias;
que mas que el hijo, con ellas
la amorosa madre goza!
Dios coronó mis esfuerzos,
pues en sus pechos coloca
dos corazones de ángel:
la índole generosa,
que hace que estimados sean
por todo el que los conozca!
Bendito Dios!... Cuántas gracias
le doy siempre! Á todas horas!
Mis hijos son mi tesoro!
Mi alegria!... Son la sombra,
contra el fuego del dolor,
para mí consoladora!
Qué placer es tener hijos!
Quién cual yo tan venturosa?
Qué infeliz es la mujer
que á la ancianidad penosa
llega, sin tener un hijo
que la ayude en sus congojas!...
Aquella que hijos no tenga;
la que no sienta en su boca
de unos labios infantiles,
sangre de su sangre propia
el beso consolador,
este mundo... qué la importa,
si no sabe que es amar,
ni vivir, ni ser dichosa!

ONSO. Bello corazon de madre!
Bien dice la ciudad toda!
Sois entre madres, modelo
de las madres amorosas!...
Yo comprendo vuestro afan
sin gran trabajo, señora;
sin madre crié la hija,
del alma preciada joya,
y cual á vos vuestros hijos

me consoló en mis congojas!
Afortunado me juzgo
porque la doy por esposa
á vuestro hijo adorado,
que es de su linaje honra!
Y seremos muy dichosos
al presenciar esa boda;
al matrimonio veremos
muy feliz! Y si corona
el eterno su ventura
y fruto á su amor otorga,
los nietos, tiernos capullos
que de las entrañas brotan,
alivio á nuestra vejez
serán; y á natura próvida,
deberemos el consuelo
de la ancianidad penosa!

MARIA. Es verdad; muy satisfecha
estoy de esa union ahora,
que á fé, no pudiera hallar
para Juan mejor esposa.
Es Margarita muy bella:
virtud y candor la abonan,
y la quiero como á hija
que criara cariñosa!

ALONSO. Lo mismo quiero á don Juan.
Pero marcho sin demora;
aqui queda Margarita.

MARIA. Mejor; no quedaré sola.

ALONSO. Adios, hija mia!

MARG. Os vais?

ALONSO. Si.

MARG. Id con Dios! (Besándole la mano.)

ALONSO. Adios, señora.

MARIA. Que él os guie.

MARG. (Cielo santo!)

ALONSO. (Oh! qué vejez tan dichosa!)

ESCENA X.

DOÑA MARIA, MARGARITA.

MARIA. Estás triste, Margarita?
MARG. Un desconocido afan
hoy en mi pecho se agita;
y mi corazon palpita
y tengo miedo por Juan.
MARIA. Miedo dices? Y de qué?
MARG. Oh! desecharlo quisiera;
mas lo siento por mi fé,
que desecharlo intenté
como una vana quimera,
y posible no me ha sido;
que grave peligro veo,
y el corazon dolorido,
aun duda de ver cumplido
mi venturoso himeneo.
MARIA. Me asustas!... en dónde hallas
ese peligro fatal
con el que dices batallas
y sufriendo te lo callas?
De qué proviene ese mal?
MARG. Yo, madre, os referiré
la causa de mi amargura;
ya nada os ocultaré;
al punto sabreis en qué
se ha fundado mi tristura.
MARIA. Vamos, habla! Ya te escucho!
MARG. Pues hace ya algunos dias
que con este temor lucho;
que á mi Juan le quiero mucho,
y él causa mis agonias.
MARIA. Él las causa?
MARG. Si, señora;
porque no quiere escuchar
consejos de quien le adora;
de Manzano ni una hora
se quiere nunca apartar.
MARIA. Y qué temes de Manzano?

MARG. Es insolente y cruel.
MARIA. Ama á Juan como á un hermano.
MARG. Sin duda intento villano
encubre aqui don Manuel.
MARIA. En qué te fundas?
MARG. Un dia
en mi jardin, silenciosa
las frescas flores cogia,
y en mirar me divertia
la pintada mariposa
que en el ramaje volaba
ostentando sus colores,
y en torno alegre giraba,
pues tan solo se paraba
para libar en las flores.
Ajena á todo pesar
allí me hallaba, señora,
y para mejor gozar
me extasiaba en recordar
á mi Juan, que el alma adora!
De este modo entretenida
hasta mí llega un rumor;
yo me vuelvo sorprendida;
Manuel, con faz atrevida
á hablarme vino de amor.
Entonces con cortesia
á sus frases contesté;
le dije que dado habia
mi palabra, y no podia
quebrantar de ella la fé.
Cuando supo que á don Juan
estaba ya prometida,
dijo entonces que á su afan
renunciaba, y que el galan,
la ventura de mi vida,
por su excesiva bondad
causar pudiera tan solo!
Partió con velocidad,
y comprendí... la verdad!
que encubre perverso dolo!
MARIA. Y por qué ser no podia
esa renuncia sincera?

Si la razon conocia...

MARG. Desde entonces, madre mia,
á Juan busca por dó quiera.
Solícito y cuidadoso
él cultiva su amistad,
y me quita asi el reposo,
pues cuanto mas cariñoso,
mas encubre su maldad!

MARIA. Es suspicacia extremada
la tuya y sobrado celo.
En qué causas apoyada...

MARG. Ay! su siniestra mirada
ocasiona mis desvelos!
alguna terrible pena
me predice el corazon!...
Es su mirada de hiena,
y su sonrisa envenena...
no dudo de su traicion!
Porque en silencio devora
sus rencores y sus celos;
y solo aguarda la hora,
para con risa traidora...

MARIA. Escuchas? (Rumor lejano.)

VOCES. Venganza!

(Dentro: crecen los rumores y se acercan.)

LAS DOS. Cielos!

MARIA. Qué causa tal griteria?

VOZ. Mueran los Manzanos! (Dentro.)

VOCES. Mueran!

MARG. Ay, yo tiemblo; madre mia!

MARIA. Si alguna traicion impia!...
Si acaso mis hijos fueran...

ESCENA XI.

DICHAS, CATALINA.

CATAL. Señora! Señora!... Ah!

MARIA. Qué ocurre?

CATAL. Si yo... no sé!...

MARG. Habla!

MARIA. Pronto!

CATAL. Todo el pueblo
hácia aqui llega en tropel...
En el juego segun dicen...

MARIA. Gran Dios!

MARG. Bien lo sospeché!...

CATAL. Una desgracia ha ocurrido:
yo no alcanzo á comprender...

MARIA. Oh!... mis hijos!

MARG. Mi don Juan!...

(Váse foro derecha.)

VOCES. Venganza!

MARIA. Yo lo sabré!

(Maria se lanza al balcon: al asomarse, da un grito horrible.)

MARIA. Ay! Muertos!

(Doña Maria hace un horrible y violento esfuerzo mientras las voces.)

VOZ. Muera Manzano!

OTRA. Qué muera!...

TODAS. Muera!...

MARIA. Tened!...

(Con voz entera, que releve el sentimiento reprimido.)

VOZ. La sangre de vuestros hijos
por traicion vertida fué,
y sus cuerpos mutilados
piden venganza!

MARIA. Tened!...

(Otro esfuerzo supremo)
Inmutables los decretos
son, del poderoso Juez
que el mundo rige: él lo quiso,
y yo me resignaré!...
Oh! retiraos!...

VOCES. No! no!

MARIA. Yo os lo ordeno!... Obedeced!...

(Imperiosamente. Se aparta del balcon y vacila.)
Cielos! Dadme fortaleza
para golpe tan cruel!
(Pausa: transicion feroz.)
Vengarlos ellos? No, no!...
á mí me toca! es de ley!

Sufre, corazon, y calla!..
calla, porque hablar no es bien!
Si no cedes en la lucha,
yo dominarte sabré!... (*Váse, foro.*)

ESCENA XII.

CATALINA, MARGARITA, el PADRE AMARO.

AMARO. Imposible, Margarita!
MARG. Dejadme...
AMARO. No puede ser!...
Oh! La desgracia es terrible;
este es un golpe cruel!...
mas precisa es la prudencia;
la conformidad tambien!
MARG. Maldita del cielo sea
la raza que hizo verter
esa sangre generosa!...
Mi don Juan!... (*Llorando.*)
AMARO. Lloradle; bien!...
Mas pasad á vuestra estancia,
por piedad de esa mujer;
de esa desdichada madre...
que si aqui viene y os vé,
se aumentará su dolor!...
MARG. No, no!... me reprimiré!...
AMARO. Es imposible, señora!...
cómo habeis de contener
ese llanto que del alma
se os exhala?
MARG. Pero quién!...
quién me reprueba que llore
por el que tanto adoré?
AMARO. Nadie puede reprobarlo;
pero Margarita, ved!...
la madre viene hácia aqui!...
Que no os halle!...
MARG. Mas por qué?
AMARO. Porque en aqueste momento...
MARG. Ah! si! Catalina, ven!...
Mi don Juan!... prenda del alma!

muy pronto te seguiré!...
(Váse puerta derecha.)

AMARO. Muertos: muertos mis señores!...
Oh! Tú, soberano Juez!...
Tú que riges el destino!
Tú que mi tormento ves,
para hallarme con su madre,
Señor, en mi auxilio ven!

ESCENA XIII.

PADRE AMARO, DOÑA MARIA, CABALLEROS, SEÑORAS, PUEBLO.

MARIA. Gracias á todos os doy! (Reprimiendo su dolor.)
Ya sus cadáveres ví!...
(Padre Amaro está como petrificado en un extremo.)
ángeles eran, y Dios
los codició para sí!
Despejad! Dejadme sola!

UNO. Pero!...

MARIA Lo dije!... Salid!
No quiero nadie conmigo;
que estoy tranquila advertid.
Secos mis ojos estan!
Salid al punto...
(Movimiento negativo del acompañamiento.)
Salid!...
(Todos se van. Pausa. D. Amaro tiembla: Doña Maria, furiosa, llega á cogerle del brazo.)

ESCENA XIV.

DOÑA MARIA, D. AMARO.

MARIA. Qué es de mis hijos, don Amaro?

AMARO. Cielos!

MARIA. Tú con ellos saliste! Sin tardanza!
qué es de mis hijos?

AMARO. Yo...

MARIA. Pronto!

AMARO. Señora,
no he podido evitar esa desgracia!
MARIA. Mis hijos! (con acento terrible.)
AMARO. Ah! Pero el poder del hombre,
cuando mas le es preciso, mas le falta!
Mi dignidad sacerdotal hollaron!
MARIA. Pero có mo... decid! fué la desgracia?
(Mientras el relato de D. Amaro doña Maria experimenta varias sensaciones, hasta que á la conclusion de él estalla su furia.)
AMARO Apenas empezaron el partido,
inmensa muchedumbre los cercaba;
ansiosos de mirar tanta destreza,
por unos y por otros apostaban!
de una jugada se dudó; en tumulto
piden el parecer; ninguno calla!
se acaloran los ánimos; al punto
el acero se sigue á las palabras;
y los Manzanos con espada en mano,
á vuestros hijos con furor se lanzan!
Gritos y confusion por todos lados;
me interpongo á evitar una desgracia!
la muchedumbre me lo estorba; lucho!
á ellos llegué... señora!... á qué llegaba?
Los dos asesinados, ya sufrian
de la muerte congojas inhumanas!
revolviéndose allí en su noble sangre
los dos gritaron con afan!... Venganza!»
MARIA. Hijos del corazon! Tigres crueles!
baldon y oprobio de su noble casa!...
traidores miserables!... asesinos!
con mis hijos al par, matan mi alma!
yo los vi! yo los vi!... Sus rostros yertos,
sus pechos no latian; sus miradas
quise en vano buscar, porque sus ojos
quebrados y sin luz tambien se hallaban!
Ya jamás hallaré su risa amante;
no escucharé jamás tiernas palabras
de aquellos seres que mi vida fueron!...
Pero, juro por Dios, darles venganza!
Lo juro por la sangre generosa
que hoy ha sido por viles derramada!

Solo para vengaros quedo viva!
Por el amor que os tengo, prendas caras,
juro que moriré; mas que primero
al mundo asombraré con mi venganza!
No puedo mas!... Me falta ya el aliento!...
Se trastorna mi ser... hijos de mi alma!
(Cae en brazos de D. Amaro, prorumpiendo en copioso llanto. Pausa.)

AMARO. (Conmovido y muy despacio.)
Llorad, señora, que consuela el llanto;
al cielo alzad la vista resignada;
la justicia de Dios, fuerte castigo
dará á los criminales sin tardanza.

MARIA. La justicia de Dios! Su juicio aguardo...
Yo lo encomiendo á la tajante espada!
Veces de padre con mis hijos hice:
ahora, madre seré desesperada,
que vengarlos sabré de horrible modo,
ó por ellos morir en la demanda!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

D. AMARO y CATALINA.

AMARO. Que se cumpla bien la órden.
CATAL. No tema nada, señor;
ya ha venido mucha gente
á saber la situacion
de nuestra noble señora,
y su encargo se cumplió.
Á todos su enfermedad
causada por el dolor
se les supuso.
AMARO. Bien hecho.
De la villana traicion
medita tomar venganza,
y que se ignore es mejor
los aprestos que se hacen
para tal expedicion.
CATAL. Y dónde estan los Manzanos?
AMARO. Huyeron al punto: oh!
no se sabe adónde han ido.
CATAL. Yo me sospecho, señor,
que escondidos en su casa...

AMARO. No, Catalina, eso no!
Salieron de Salamanca
con sobrada precaucion.
Como asi no hubiera sido...
CATAL. Todo el pueblo con furor
los buscaba; si los cogen
les matan sin compasion!
Traidores!... asesinar
sin ley ni temor de Dios
á tan gallardos mancebos,
que con la amistad mejor
los trataban, sin mirar
que con esa infame accion,
de la desgraciada madre,
que les tuvo tanto amor,
mataban las esperanzas;
rasgaban el corazon!
AMARO. La pobre señora gime
desde que despunta el sol
hasta que se oculta; y luego
es su desesperacion
mas grande cuando anochece;
mas terrible su furor!
CATAL. Infeliz!
AMARO. Y Margarita!
CATAL. Un lacayo
noticia de ella nos dió
hace poco; ya sabeis
que turbada su razon
á su casa la llevaron
despues del trance feroz!...
Pues sigue en tan mal estado
que verla da compasion!
Despues, como de su padre
nada se supo...
AMARO. Por Dios
que su ausencia es bien extraña.
Cuando el lance aconteció,
que nos sume para siempre
en lastimosa afliccion,
don Alonso con Romero
desparecieron, y en pos

se dice van de las huellas
de los villanos!

CATAL. Pues yo
me temo alguna desgracia
que aumente nuestro dolor:
que si á los Manzanos siguen
y los alcanzan los dos
y se baten... fuera horrible
que vencidos ..

AMARO. Eso no!
que si diestros los contrarios,
es Romero tirador
y valiente como pocos.
Pues y don Alonso? Oh!
El infiel ante su lanza
avergonzado corrió!
Á mas, en aqueste lance,
un poder muy superior
les asiste, Catalina;
la justicia y la razon.

CATAL. Y tanto!

AMARO. Baja al momento;
pregunta si de los dos
propios que ayer se enviaron
alguno acaso tornó.

CATAL. Pienso que nadie ha llegado.

AMARO. Ve con todo.

CATAL. Si señor!
Mas esperad! siento pasos:
don Alonso! Al fin llegó! (Váse.)

ESCENA IV.

D. AMARO, D. ALONSO.

AMARO. Don Alonso!

ALONSO. Don Amaro!

AMARO. Presumo que vuestra ausencia
ha sido...

ALONSO. Por perseguir
á esos viles que envenenan
de dos ilustres familias

para siempre la existencia!

AMARO. Y disteis con ellos?

ALONSO. No!
Preciso es que los proteja
el infierno; yo no pude
mas tiempo seguir sus huellas;
pero obstinado Romero
no ha abandonado la empresa,
y temo que su furor
le lleve á alguna imprudencia!
Pero aqui qué ha sucedido?
Decidme: cómo se encuentra
doña Maria?

AMARO. Unas veces
jura al mundo entero guerra;
otras, triste y angustiada,
clama con voz lastimera
por sus desgraciados hijos;
grita de modo que aterra!
Otras veces muy tranquila,
como si nada ocurriera,
para salir á buscar
á los Manzanos se apresta;
con tanta serenidad,
como si se dispusiera
para alguna caceria.

ALONSO. Y los hijos...

AMARO. Ya se encuentran,
señor, en santo Tomé
sepultados. Pompa régia
presidió á sus funerales,
y las fúnebres exequias,
don Gonzalo de Castilla,
el obispo que hoy gobierna
este cabildo, las hizo
de tan sublime manera,
que lágrimas arrancó
á toda la concurrencia.
Mas al darles sepultura
un rumor confuso llega;
las voces de indignacion
se repiten en la iglesia,

y dos pajes imprudentes
de los Manzanos penetran
entre el gentio; que son
espias algunos piensan,
y perecen los dos pajes
en la terrible contienda.

ALONSO. Si el hombre al pensar el crímen
pensara en sus consecuencias!...
Quiera Dios que pare en esto
una historia tan sangrienta!

AMARO. Oh! callad! Doña Maria
con trémulo paso llega.

ALONSO. Doña Maria! Infeliz!
Me estremece su presencia.

ESCENA V.

DICHOS, DOÑA MAAIA.

MARIA. En esta hora mis amados hijos
llegaban en mi frente á dar un beso!
Hoy... todo soledad!... augustia fiera!
pena que mata con su horrible peso!
Dame valor, Dios santo,
para que sufra tan feroz quebranto!

AMARO. Señora!

MARIA. Quién! Sois vos?

AMARO. Es que ha venido...

MARIA. Á nadie quiero ver! quiero estar sola!
Déjenme en paz con mi dolor sangriento!
No quiero que presencien mis congojas!

AMARO. Tambien es desgraciado!

ALONSO. Y tanto como vos. (Adelantándose.)

MARIA. Ah! Maldonado! (Lloran; pausa.)
De aquellos planes de ventura y gozo
con que soñamos con afan un dia,
solo quedan dos tumbas á una madre!
recuerdos de dolor á Margarita!
Oh! Mis hijos queridos!...
tiernos capullos á mi amor perdidos!
Vos los amasteis, y llorais su muerte!
juntos lloremos tanta desventura!

sangre del corazon brotan mis ojos,
sin que pueda calmar esta amargura!
Mis hijos adorados
por infame traicion asesinados!

ALONSO. Llorad!... llorad, desventurada madre!
Yo soy hombre, señora y tambien lloro!
yo los amaba como á sangre mia,
y los planes formé mas venturosos!
Todo parece un sueño,
que tenaz me persigue con empeño!

MARIA. Yo tambien me figuro que he soñado:
no puedo conformarme con la idea
de que unos seres que eran mi delicia,
mi encanto y el consuelo de mis penas,
en yerta sepultura,
se encierren con mi vida y mi ventura!
Fuerzas le pido á Dios!... he recurrido
á nuestra religion consoladora!
menos conformidad hallo, y mi pecho
estalla de dolor y se destroza!
En vano pido al cielo
que benigno me otorgue algun consuelo!
Qué reflexiones acallar pudieran
de mi rasgado pecho los gemidos?
Cuando llora sus hijos adorados;
cuando muertos los vió y en sangre tintos
la desgraciada madre...
Dónde hay consuelo que á su pena cuadre?

ALONSO. Llorar debemos á las prendas caras
que ha arrebatado la traicion impia;
pero á la par, conformidad tengamos
con lo que ordena Dios, doña Maria!
sigamos el camino
á que nos lleva tan fatal destino!

MARIA. Conformidad!... Si el Hacedor supremo
horrible enfermedad á un hijo manda
y de su vida á su placer dispone,
confórmese la madre desolada!
Su desgracia lamente,
y acate su decreto omnipotente!
Mas ver salir á mis gallardos hijos,
de mi amor maternal gloria y orgullo,

llenos de vida; rebosando aliento,
y á los pocos momentos, en tumulto
traérmelos heridos,
trozos del alma por mi mal perdidos!
Conformidad!... jamás podré tenerla!
Don Alonso, jamás! mis ojos lloran;
mi razon se extravia, y solo hallo
á mi anhelo, á mi mal, consoladora
diabólica esperanza,
que se cifra feroz en la venganza!

ALONSO. En la venganza!

MARIA. Si, pero terrible!
cumplirse debe con afan constante
de los difuntos el postrer deseo:
pues mis hijos, heridos y espirantes,
por venganza clamaron!
venganza, moribundos demandaron!
Vos no me ayudareis?

ALONSO. Con toda el alma!
Al saber la desgracia que ha deshecho
de nuestro bello plan las ilusiones,
desesperado y en furor ardiendo,
á mi palacio fuí; tomé mis armas,
monté al instante mi bridon soberbio;
salí tras los infames asesinos
acompañado de Manuel Romero,
y delante marchaban los Manzanos,
veloces como el mismo pensamiento!
Iban á Portugal; mas mi caballo
quedó en el campo de fatiga muerto,
y tuve que volver; pero sus pasos
sigue anhelante y con afan Romero;
otro caballo procuréme al punto;
mas en buscarlo ya perdido el tiempo,
juzgué que los malvados fugitivos
la frontera vecina traspusieron.
El cansancio, la edad y mis pesares
me postraron dos dias en un pueblo:
por fin, calmóse el mal con el descanso;
tomo mis armas y la marcha emprendo!
Ardiendo de furor, á Salamanca
torno otra vez, mas para poco tiempo;

que voy á armar para tomar venganza
sin momento perder todos mis deudos,
y á Portugal iré; juro, señora,
sobre la cruz de mi templado acero,
que no he de descansar hasta que corte
de los inícuos el villano aliento!

MARIA. Gracias! gracias, señor!... Vuestras palabras
bálsamo son para mi herido pecho!
No penseis que cual madre me limito
solamente á llorar en mi aposento:
no, don Alonso, no! Que silenciosa
aprestos hice, y combatir pretendo
como combate herida la leona
á quien el tigre roba sus hijuelos!
Saldremos á buscar los asesinos;
aun cuando esten en el vecino reino,
aun cuando al fin del universo fueran,
yo juro por mi fé, daré con ellos!
Ó moriré por mi venganza justa,
ó en mi lanza traeré de los perversos
las sangrientas cabezas, de ese modo
saciando mi rencor... oh! me estremezco
de inefable placer solo al pensarlo!
lleno de vida se dilata el pecho!
Yo de padre os serví, prendas queridas!
Tambien os vengaré despues de muertos!
Memoria ha de quedar en Salamanca
de tan terrible y singular suceso,
mas que por vuestra sangre derramada,
por el modo cruel conque la vengo!

ALONSO. Mas vos, señora, con la armada hueste
pensais salir? Oh, no! Yo no lo apruebo!
lidiarán vuestros deudos y los mios!
Teneis al capitan Manuel Romero,
y me teneis á mí, que como padre,
amé á los desgraciados que murieron;
y no penseis que por sus muertes solo
venganza singular tomar deseo!
Al matar á don Juan, de Margarita
han desgarrado el inocente pecho;
y á mi hija infeliz y delirante,
loca tal vez la torne este suceso!

Juzgad si para ir á combatirles
con sobrada razon títulos tengo!

MARIA. Es verdad! Es verdad! Yo lo conozco!
Por eso iré con vos; los dos iremos!
Cómo quereis que os aguardase en calma?
En tanto que volvieseis, un tormento
de duda y ansiedad me asesinara!
Yo no os puedo aguardar... Oh! no! no puedo.
Es preciso que corte por mi mano
sus altivas cabezas! Que mi acero
haga correr su malhadada sangre,
como ellos asesinos traicioneros,
la sangre generosa de mis hijos
con villania y sin piedad vertieron.

ALONSO. Señora, serenaos!

MARIA. No, si no lloro!
Cuando partimos, don Alonso? Presto!
salgamos en su busca sin demora!
Alguien se acerca.

ALONSO. Albricias, es Romero!

ESCENA VI.

DICHOS, ROMERO.

MARIA. Romero, llega!

ROM. Señora.

MARIA. Ya no soy madre. (Estúdiese esta frase.)

ROM. (Gran Dios!)

MARIA. Asesinados los dos
por una mano traidora!

ROM. Por eso en pos de venganza
tras los asesinos fuí;
y si no la conseguí,
me torno con la esperanza!

MARIA. Sabes dónde estan?

ROM. Si á fé!
En Portugal han entrado
y los nombres han cambiado;
todo ya lo averigüé!

ALONSO. Bravo! bravo, capitan!

MARIA. Por esa solicitud
eterna mi gratitud...

ROM. Era muy justo mi afan!
MARIA. Y en qué parte?
ROM. En una aldea
que Dos Iglesias se nombra;
está del monte á la sombra,
mezquina, escondida y fea.
Los Tellos se apellidaron
al verse en aquel lugar;
su crimen allí ocultar
muy tranquilos meditaron.
Mas yo disfrazado entré
para no ser conocido
por ellos, y prevenido,
con cautela me informé.
Y torno hasta aqui, señora,
para que pronto marchemos
don Alonso y yo; debemos
partir allá sin demora!
MARIA. Con cuánta satisfaccion
te escucho! Si, en el momento
la marcha emprender intento;
no perdamos la ocasion!
ROM. Vos, señora!
MARIA. No he de ir
por tener la complacencia
de mirar en mi presencia
á los traidores morir?
Que la atencion no llamemos
al entrar en el lugar;
para la empresa lograr
tan solo los tres iremos.
ALONSO. Tres monteros llevaré
ademas, por si precisa.
MARIA. Está bien; vamos de prisa;
mis armas me vestiré!
ROM. Pero vos...
MARIA. No lo has oido?...
No soy la débil mujer;
soy fiera que ha de vencer,
con el corazon herido!...
De la venganza iré en pos
aunque al mundo no le cuadre;

yo desventurada madre,
apelo al juicio de Dios!
Tú, Señor! que mi alma ves
y mi martirio comprendes!
Tú, que á los tristes atiendes
con benéfico interés!
Tú que ves mi corazon
rebosando de amargura;
tú que ves mi desventura
y mi mortal afliccion,
con tu poder soberano
calma mis duelos prolijos!
para vengar á mis hijos,
dame aliento sobrehumano!

ALONSO. Mas vos no debeis lidiar;
nosotros.
MARIA. Y por qué no?...
blandiré la espada...
ROM. Oh!...
MARIA. Muy segura de triunfar!
ROM. Ellos son hombres!
MARIA. Yo madre!...
ALONSO. Son valientes!
MARIA. Razon tengo!
ROM. Si ellos lidian...
MARIA. Yo los vengo!
ROM. Mas reñir...
MARIA. Como les cuadre!
ALONSO. Advertid ..
MARIA. No advierto nada!
ROM. Son muy diestros!...
ALONSO. Quién lo duda?
MARIA. Á mí la razon me escuda...
partamos!
ROM. (Desventurada!)
MARIA. Marchemos de ellos en pos!
ALONSO. Tienen valor y destreza!
MARIA. Yo tengo mi fortaleza,
y la justicia de Dios!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Meson en la aldea de Dos Iglesias; puerta al foro; puerta de las cuadras en primer término derecha; escalerilla que conduce á la habitacion del mesonero en segundo término derecha; tres puertas á la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

VARELA.

Oh! qué pesadas mujeres!
pobres hombres cuando empiezan...
«Este asunto es mal asunto;
tendrá malas consecuencias!
mira que te comprometen...
que tengo graves sospechas...»
Y nada! No paran nunca
cuando principian un tema!
Que son proscriptos!.. —Mejor!
—Criminales!—Que lo sean!
Qué me importa?—Pero, calle!
el uno hácia aqui se acerca.

ESCENA II.

VARELA y MANZANO, por la primera puerta de la izquierda.

MAN. Me alegro que aun levantado
estés, que terribles nuevas
en la carta que me diste
mis amigos me revelan.
VAR. De que eran malas noticias
ya concebí mis sospechas.
El propio que la traia
vino, y se fué á la carrera;
era muy grande su afan
porque no le detuvieran.
MAN. Mañana marcho de aqui.
VAR. Solo, señor?
MAN. No, Varela;
mi hermano conmigo viene;
y ahora voy á toda priesa
á procurarme caballos
por el precio que me quieran:
me importa que cuando el alba
haga ahuyentar las tinieblas,
estemos mi hermano y yo
internados en la sierra.
VAR. Si yo tuviera caballos...
MAN. Mas no los tienes, paciencia!
toma este oro, y cuidado,
que aunque viniere quien venga
no has de dar razon ninguna
de nosotros.
VAR. Buena es esa!
fácil es que yo les diga... (Llaman al foro.)
Llamaron!.. (Sorprendido y con recelo.)
Quién?
ROM. Abra apriesa! (Dentro.)
VAR. Volveos al pabellon.
MAN. Tengo que salir por fuerza!
Dime: no tiene tu cuadra,
segun dijiste, una puerta
que da al campo? (Golpes.)

VAR. Ya, ya van!
Si, señor.
MAN. Vóyme por ella!
(Esa voz será... no, no!...
aunque aqui en mi busca vengan
segun la carta me dice,
deben tardar... Ah! conciencia!
tú me presentas peligros
aun antes de que aparezcan.)
(Váse por la primera puerta de la derecha.)
ROM. Abra pronto, ó vive Cristo
que le derribo la puerta. (Dentro.)
VAR. Brios gasta! (Abriendo.)

ESCENA III.

VARELA y ROMERO.

ROM. Los que puedo!
VAR. Entrad, señor!
ROM. Con presteza
prepare tres cuartos.
VAR. Malo!
Solo hay dos; yo bien qüisiera...
ROM. Está bien; en uno ponga
la cama mejor que tenga;
VAR. Corriente.
ROM. Y otras dos camas
ponga en otro, con presteza.
Ahora vaya á recoger
mi caballo: está á la puerta.
VAR. Muy derechito al pesebre
lo llevaré.
(Sube al foro.) Tal vez sea
la gente que viene allí
la que vuesarced espera. (Váse foro derecha.)
ROM. Ellos son; doña María...
Qué valor! Qué fortaleza!
incansable en las jornadas,
con tosca lanza en su diestra,
sedienta de la venganza
aqui valiente se acerca!
El mesonero le tiene

el estribo: ya se apea.
Funesta será la hora
en que llegó á Dos Iglesias!

ESCENA IV.

ROMERO, DOÑA MARIA [1], DON ALONSO, LOS TRES MONTEROS foro derecha, á poco VARELA puerta primera derecha.

MARIA. Hay alojamiento?
ROM. Sí;
dos cuartos hay solamente,
los que yo inmediatamente
al mesonero pedí.
ALONSO. Estareis cansada?
MARIA. No!
llego al punto deseado:
este instante, Maldonado,
cuánto mi pecho lo ansió!
VAR. Ya los caballos estan
en la cuadra acomodados. (Saliendo.)
Venid! Muchachas! Criados!
(Bajan del cuarto del Mesonero dos mozas y dos mozos, que entran y salen en los cuartos con mantas, sábanas, etc)
Los cuartos luego estarán.
En aquel, pronto una cama
(Segunda puerta izquierda.)
colocad con buen avio!
(Qué es lo que observo, Dios mio?
este armado es una dama!)
En este otro poned dos.
(Tercera puerta izquierda.)
(Los otros marcharse quieren;
si á perseguirlos vinieren,
su ayuda les preste Dios!)
ALONSO. Ya hemos llegado, señora,
al final de la jornada.
MARIA. Y pronto será calmada
la ansiedad que me devora.
Escuchad! Tal vez podreis

1 El traje de Doña Maria falda negra, loriga, espada, casco y lanza.

darme una razon que quiero.
VAR. Juro á fé de mesonero...
MARIA. No es preciso que jureis.
Á este pueblo no han venido
dos jóvenes castellanos
que al parecer son hermanos?
VAR. Señora, nada he sabido.
ROM. Pues vos debeis conocellos,
porque pararon aqui.
VAR. Que aqui pararon? (Turbado.)
ROM. Oh! si!
se apellidaban los Tellos.
VAR. Es verdad!... Pero hace dias.
En efecto, aqui pararon;
pero á muy poco marcharon;
se procuraron dos guias,
y hácia la sierra partieron.
MARIA. Y los guias han tornado?
VAR. No, señora, no han llegado.
ALONSO. Hace mucho que se fueron?
VAR. Seis dias.
MARIA. (Eso me aterra!
pero yo sabré buscarlos,
y juro que he de encontrarlos
aunque los guarde la tierra!)
(Salen los criados de los cuartos y suben al del mesonero.)
VAR. Estan los cuartos.
MARIA. Muy bien:
reposo necesitamos;
conque á recogernos vamos
hasta mañana.
VAR. Tambien...
en la cuadra los monteros
hallarán sacas rellenas,
mantas muy grandes y buenas
que, aunque cama de arrieros,
no viene mal al ginete
que hizo muy larga jornada;
la cuadra es bien abrigada;
conque asi...
MARIA, Ya basta, vete!

ESCENA V.

DOÑA MARIA, D. ALONSO, ROMERO.

MARIA. Oh! Don Alonso! Romero!
Se han marchado... Qué agonia!
Con la luz del nuevo dia
aguardé el combate fiero;
y cuanto mas se dilata,
mas mi corazon se oprime;
el alma angustiada gime
y la impaciencia me mata!
ALONSO. Yo he pensado que mintió
el astuto mesonero,
que de Manzano el dinero
á ese hombre sobornó.
MARIA. Si acaso en este meson
estuvieran...
ROM. Oh!...
ALONSO. Veamos;
los cuartos que aqui hay sepamos
al punto...
MARIA. Sin dilacion!
ALONSO. Estos dos son destinados
para nosotros, alerta
estemos, esotra puerta...
(Se asoma á la primera de la izquierda.)
Da á un huerto... y en este lado...
(A la derecha primera.)
Aquesta, á la cuadra dá,
ese... es á lo que infiero, (Por la escalera.)
el cuarto del mesonero.
ROM. Voy á ver qué hay por acá. (Sube á él y váse.)
MARIA. Don Alonso, me devora
la ansiedad!... Hijos queridos!
Bellos tesoros perdidos...
ALONSO. Que vengaremos, señora!...
No es necesario que vos
cual quereis trabeis la lucha
que la exposicion es mucha;
y esos tigres... vive Dios!
Como á los hijos mataron,

á la madre asesinaran
si su vida no guardaran
los que venganza juraron!
Mi brazo y el de Romero,
para los dos, son bastantes.

MARIA. Don Alonso los instantes
perder en vano no quiero,
Ahora, pues, á descansar!...
mañana al rayar el dia
quiero con tenaz porfia
hácia la sierra marchar!...
Que si lobos carniceros
se meten en la espesura,
y corren á la ventura
por donde no haya senderos,
forzoso es que me resuelva,
y que al esconder su vida
encuentren la leona herida,
que los destroce en la selva.

ALONSO. Debeis, señora, pensar...

ROM. Con la mesonera hablé, (Saliendo.)
y nada en limpio saqué.
Aqui no deben estar.

MARIA. Pues hora es ya de que el lecho
nos dé el descanso preciso;
Dios, que se calme no quiso
la agitacion de mi pecho.
Mañana al rayar el dia
nuevas pesquisas haremos,
y las huellas seguiremos
de los viles, con porfia.
Don Alonso, capitan,
de mis pesares testigos;
descansad, fieles amigos.

ALONSO. Calme el cielo vuestro afan!
(Doña Maria entra en la segunda puerta izquierda.)

ESCENA VI.

D. ALONSO, ROMERO.

ROM. Si me parece imposible

que de aqui se hayan marchado!
Tal vez estan en el pueblo;
y ese mesonero ó diablo
para encubrirlos está
por los infames pagado.

ALONSO. Mañana se harán pesquisas;
y el oro que hace milagros
quizás nos dé algun indicio
que nos ayude á encontrarlos!
Descansemos por ahora,
que es muy justo que el descanso
mitigue nuestra fatiga;
pues los dias que llevamos
de tanta y tanta molestia,
de tan continuo cansancio,
son capaces de acabar
con la salud del mas sano.

ROM. No sé como la señora
sufre asi los malos ratos.

ALONSO. Es madre; perdió sus hijos
y viene para vengarlos;
le importa poco morir
con tal que lo lleve á cabo.
Pero yo aunque lo deseo
porque los viles Manzanos
destruyeron de mi hija
la dicha, y la arrebataron
su amor y sus ilusiones,
aun velar por ella aguardo;
aun alienta, Margarita,
y como falta la hago,
quiero mirar por mi vida
para volver á sus brazos.

ROM. Teneis razon; descansemos,
hasta mañana temprano.
(Entra en la tercera puerta izquierda. Sale Varela primera derecha.)

ESCENA VII.

VARELA.

No hay duda, no! segun pude
sonsacar á los monteros
vienen buscando á esos dos
que se apellidan los Tellos:
no he podido averiguar
por qué tienen ese empeño
en hallarlos; mas con todo,
por si el asunto no es bueno,
mandé á un chico que se espere
hácia la entrada del pueblo
porque avise á don Manuel,
que lo buscan acá adentro
y se vaya por la puerta
de la cerca á su aposento,
puesto que tiene la llave,
no se tropiece con estos;
que segun vienen de armados,
parece que van de duelo!
Ya todos se han recogido:
allá duermen los monteros,
tambien yo procuraré
dormir un poco si puedo!

ESCENA VIII.

VARELA, DOÑA MARIA.

MARIA. Aguarda.
MAR. Vos levantada?
MARIA. Si: que me dá el corazon
que se encubre en tu meson...
VAR. Aqui no se encubre nada.
MARIA. Con afan te pregunté
por dos hombres que deseo
encontrar, y aqui preveo
que los ocultas.
VAR. No á fé!

MARIA. Escucha: Ves este oro?
(Le muestra un bolsillo.)
Todo es tuyo en el momento
que consueles mi tormento.
Yo puedo darte un tesoro
en recompensa ademas.
VAR. Señora... yo no me explico...
MARIA. Yo puedo hacerte tan rico
como nadie fué jamás!
Ahora que duermen los mios,
á solas los quiero ver!
VAR. (Quizá serán de mujer
amorosos desvarios!)
MARIA. Dime si sabes de ellos.
VAR. Señora... yo...
MARIA. Tuyo el oro
será que esta bolsa encierra;
la mas feliz de la tierra
seré por tí.
VAR. (Es un tesoro!)
Ya comprendo! Es el amor
el que hasta aqui os ha guiado!
MARIA. Oh!... si! Un amor mal logrado
que me sume en el dolor!
Mas grande no lo concibo,
ni mente alguna lo alcanzza;
por eso con la esperanza
de hallarlos tan solo vivo!
Esa fuera mi alegria!
mi ventura! mi consuelo!...
si no los hallase... Oh! cielo!
de pesar me moriria.
VAR. (Vamos!... y yo que temí...
es de amores la aventura:
y ese afan, esa ternura...)
MARIA. Respóndeme pronto!
VAR. Si...
(Yo no encuentro la razon
que asi me obligue á negarle...
el oro, quiero ganarle!)
MARIA. Me dices...
VAR. Sin dilacion!

Si esa bolsa me entregais,
al punto os explicaré...

MARIA. Si te la entrego? Si á fé. (Se la da.)

VAR. Sabreis lo que deseais.

MARIA. Habla.

VAR. Llegaron aqui
aquesos dos caballeros,
y sus caballos ligeros
reventaron; yo los vi.
Hospedaje demandaron,
y yo como que es mi oficio,
me dediqué á su servicio,
que grandemente pagaron.
Mas ved que al segundo dia
pidieron los escondiera
en donde nadie los viera,
porque asi les convenia.
Y en pequeño pabellon
que solitario y desierto
está al extremo del huerto,
los puse sin dilacion.

MARIA. De ese huerto?

VAR. Si, señora!

MARIA. Y allí estan?

VAR. Pero ha salido
el mayor, y aun no ha venido,
que yo sepa por ahora:
pues como tiene otra entrada
por la cerca el pabellon,
sin pasar por el meson
puede venir... (Qué agitada!)

MARIA. Y el otro está?

VAR. Yo tal creo!...

MARIA. Gracias!

VAR. Buscais al menor?

MARIA. Si, si!...

VAR. Le teneis amor? (Con malicia.)

MARIA. Tan solo hallarle deseo!
Á nadie digas que voy
á verle sola.

VAR. Entendido!
siempre reservado he sido!

Al cabo del caso estoy!
(Váse Doña María primera puerta izquierda.)

ESCENA IX.

VARELA.

Y se va como una flecha
la señora decidida
por loco afan impelida
hácia el pabellon derecha!
Es una intriga de amor!
de fijo! Cuánto dinero!
(Mirando el bolsillo.)
hablar puede un mesonero
por metal tan seductor!
Aunque el otro me ha pagado
porque calle, quién perdia
la proporcion que tenia
de ser hoy un potentado?
Y qué riesgo puede haber
pues que tanto lo desea,
en que donde estan los vea
una amorosa mujer?
Tal vez hago una justicia:
quizá palabra la dieron
de casamiento, y huyeron
con ingeniosa malicia.
La bolsa repleta está;
me marcho pues á la cama:
en tanto la bella dama
con ellos se entenderá.
(Llaman al foro.)
Por aqui quién podrá ser?
Yo no sé lo que me pasa!
si tanta gente á mi casa
convocará Lucifer?
(Abre el foro, entra Manzano y cierra.)

ESCENA X.

VARELA y MANZANO.

VAR. Vos, señor?...
MAN. Yo soy! Te espanta?
VAR. Un aviso os he enviado
MAN. Cómo? Ninguno me han dado.
VAR. No he visto torpeza tanta!
MAN. Dime pronto; qué ha ocurrido?
VAR. Mucho puede ser, y nada!
De Castilla, gente armada
á este meson ha venido
á pedirme alojamiento
y han preguntado por vos.
MAN. Cómo! Por mí?
VA.. Por los dos!
MAN. Debo partir al momento!
Esa gente me persigue.
Y estan aquí?
VAR. Si que estan:
mas sin duda dormirán.
MAN. Pero quién mis huellas sigue?
Sangre ven do quier mis ojos!
VAR. Sangre, señor!... (Asustado.)
MAN. Es preciso!...
VAR. (Ay de mí! Qué compromiso!)
MAN. (Provocaron mis enojos...)
VAR. (Si la dama me engañó
y no es liviano capricho...
Pero en fin, lo que ya he dicho
cómo lo desdigo yo?)
Esta puerta cerraré
no despierten por acaso...
Evitemos un fracaso!
(Cierra la tercera izquierda y se guarda la llave.
MAN. De evitarlo trataré.
Los caballos prevenidos
estan; pronto partiremos,
y hácia el monte marcharemos
mientras se quedan dormidos.
Supongo que habrás callado...

VAR. Todo, señor: me interesa...
MAN. Mas pudieran por sorpresa
saber de tí...
VAR. Reservado
en vuestro favor seré;
y aunque quieran sorprenderme,
sabré mudo sostenerme
en servicio de vuacé.
MAN. Serán sus intentos vanos;
el encuentro he de evitar,
aunque no es fácil matar
en combate á los Manzanos!
Por el huerto al pabellon
iré: llamaré á don Diego
mi hermano; partamos luego,
que convida la ocasion.
VAR. (Se encontrará con la dama;
allá se entiendan los dos.)
Buenas noches le dé Dios;
yo me retiro á la cama.
Á estos dejaré encerrados
para que marchar podais;
y si en el momento os vais,
podeis salir recatados
por la otra puerta del huerto;
no paseis mas por aqui,
que correis peligro así
si estos despiertan.
MAN. Es cierto.
VAR. (Ahora se llaman Manzanos
y antes se nombraban Tellos;
mas allá se entiendan ellos,
que yo me lavo las manos.)
(Váse por la puerta segunda de la derecha.)

ESCENA XI.

MANZANO.

Segun lo que me escribieron,
don Alonso Maldonado
con monteros de su casa

de allí ha salido á buscarnos
y le acompaña Romero...
Ahí los tengo de mí un paso
y es preciso que al instante
hácia la montaña huyamos!
Y Margarita quizá...
la muerte la habrá afectado
de su amante: habrá aprendido
en mi fiero asesinato
lo que cuesta el desdeñar
con orgullo á los Manzanos!
Á veces en mi conciencia
un remordimiento vago
aparece, que me causa
dolor y... no mas! partamos!
á mi hermano llamaré.
Por aqui... quién? Ah! Dios Santo!
(Se dirige á la primera puerta de la izquierda y retrocede asombrado.)

ESCENA XII.

MANZANO, DOÑA MARIA.

MAN. Es sueño!
MARIA. No! tu corazon de fiera
tiembla cobarde al contemplar mi rostro:
bien haces, vive Dios!... por tal momento,
cuántos trabajos con afan arrostro!...
Eres tú el pendenciero que arrogante
blasonó de pujanza y valentia?
Arma tu brazo vil con el acero
para que arrostres la venganza mia!
MAN. Señora, por piedad...
MARIA. Calla, malvado!
tú invocas la piedad!... tú que mentiste
esa santa amistad que desconoces!
Tú que villano con mis hijos fuiste,
abrigando en tu mente el pensamiento
de asesinarlos. . Oh! mi pecho arde!
se turba mi razon!... Y ahora menguado
asi te humillas ante mí cobarde!...
Tuviste tú piedad, cuando tu mano

esgrimió con traicion arma homicida
derramando la sangre de mis hijos
que caliente brotó de la ancha herida?
Tuviste tú piedad de aquesta madre
que en vez de aquellos hijos adorados
que eran su vida, su pasion, su orgullo,
le dieron dos cadáveres helados?
Qué piedad abrigó tu infame pecho
cuando pensaste con aleve calma,
asesinando á mis amados hijos
con golpe tan cruel matarme el alma?
Y tú invocas piedad! tú, miserable! ..
De tu muerte me anima la esperanza;
pues vertiendo tu sangre traicionera
daré á mis hijos singular venganza!

MAN. No vencisteis aun, doña Maria!...
tal vez se fustre el vengador intento;
la gente que trajisteis, por ahora,
encerrada se encuentra en su aposento.
Hice mal, es verdad! Mas desgarraron
mi amante corazon celos traidores;
vuestro hijo, feliz, me arrebataba
la mas bella ilu sion de mis amores!
Mi pecho enchido de amargura horrible,
la ventura de Juan celoso via;
de la envidia nutrido en el veneno,
si volviera á existir le mataria!...
Los vuestros no os podrán prestar ayuda;
no cumplireis vuestra venganza ahora:
cuando logreis abrir aquella puerta,
ya lejos estaré! Paso, señora!

MARIA. Atrás, infame!... De que esté encerrada
mi gente, doy al cielo soberano
gracias sin fin, porque mi ardiente anhelo
es tan solo matarte por mi mano!
No soy aqui la tímida matrona;
soy la leona que en el alma herida,
viene á verter tu malhadada sangre!
á arrebatarte tu execrada vida!
Asi, Manzano, si vivir aun quieres
la espada empuña y á lidiar empieza;
que morir en lucha yo he jurado,

ó llevarme en mi lanza tu cabeza!
(Desenvainando la espada.)

MAN. Señora, delirais!... Si yo á un delito
me lancé por los celos acosado;
si infame pude obrar, no á tal extremo
me juzgueis con fiereza degradado!
Batirme yo con vos, es imposible!
Cómo sacar el matador acero
contra una dama!... No! Paso, señora!
sabeis que nací noble y caballero.

MARIA. Solo pasando por mi cuerpo helado
podrás salir, traidor! yo decidida
te he venido á buscar, desesperada,
para jugar aqui vida por vida!
Que tú naciste noble? No lo creo!
Caballero eres tú? de furor ardo!
Siendo tu padre tan apuesto y noble
no puedes su hijo ser! tú eres bastardo!

MAN. Vive Dios!... Ay de mí!... Si no mirara
que dama sois, y que teneis derecho
á insultarme, señora...

MARIA. Te atrevieras
á atravesar mi lacerado pecho!
Ya te he dicho que aqui no soy la dama:
mira en mí tu enemigo mas terrible:
mátame ó mueres! lucha ó te asesino!

MAN Con vos batirme? Nunca! es imposible!
fuerte mi brazo y en la esgrima diestro,
siempre en combate vencedor ha sido:
si con vos me batiera os mataria!
Dejadme el paso libre!

MARIA. Fementido!
Te asusta mi razon! Me tienes miedo!
tu conciencia te grita y te anonada:
mas no hay remedio ya: lucha ó te mato!
saca del cinto la luciente espada!

MAN. Imposible!... Jamás!...

MARIA. Hiena cobarde
que me privaste de mis hijos caros
y ahora excusas el duelo con astucia,
que pretexto y no mas son tus reparos!
El que amigo se finge para un dia

sangre inocente derramar artero,
es un villano vil! un miserable!
nada tiene de noble y caballero!
Yo te asesinaré determinada
si al duelo á muerte te provoco en vano:
mas antes que termine tu existencia,
en tu rostro el baldon, ponga mi mano!
(Le da una bofetada.)

MAN. Maldicion sobre mí!... Yo necesito
morir matando!... Mas en vos no puedo
mis rencores saciar: á vuestra gente
voy á llamar al fin, que no por miedo
excuso combatir; la sed de sangre
me ahoga... vive Dios!
(Se va á dirigir á la puerta primera izquierda.)

MARIA. Tente y escucha!
si sangre quieres, corre á tu aposento
donde tuvo lugar terrible lucha!

MAN. Gran Dios! (Aterrado al comprender.)

MARIA. Pues qué! no viste que venia
por el huerto de allí? Ya de tu hermano
en lid furiosa me libró el acero:
vengarle debes con furor insano!

MAN. Será posible! No!...

MARIA. Mira su daga!
(Mostrándosela.)

MAN. Oh, mujer infernal, tu vida ansio!
Tu sonrisa cruel!... manchas de sangre
en tu mano!... Gran Dios! Hermano mio!
Conmigo te arrastré en la sima horrenda
y evitar no he sabido tu caida...
mas vengarte sabré! Mujer horrible!
cortaré tu existencia aborrecida.

MARIA. Gracias á Dios!
(Al irre á poner en actitud de combate se oyen golpes en la puerta tercera izquierda.)

ALONSO. Abrid!.. (Dentro.)

MARIA. Sígueme ahora!...
pues antes que derriben esa puerta
yo quiero que me encuentren vencedora,
ó por tu mano en mi aposento muerta!
(Entran en la segunda puerta izquierda y cierran:

se oye en seguida el choque de las espadas dejando comprender el horrible combate; siguen los golpes en la tercera puerta. Aparece Varela temblando en la escalerilla de la puerta segunda izquierda.)

ESCENA XIII.

VARELA, en seguida D. ALONSO y ROMERO.

VAR. Todo lo escuché! Gran Dios!
de miedo estaba transido!
Mas me dice ese ruido
que allí se baten los dos!
ALONSO. Abrid! (Dentro.)
ROM. Abrid! (Dentro.)
VAR. Cielo santo! (Corriendo á abrir.)
favor! socorro al momento!
estan en ese aposento,
se matan... tiemblo de espanto!
ALONSO. Pero quién?
VAR. Esa señora
que á don Manuel provocó!
ROM. Á Manzano!..
VAR. Cierto...
ALONSO. Oh! (Corriendo á la puerta.)
cerraron!
(Forcejeando para abrir. Sigue el ruido de espadas.)
ROM. Maldita hora!
Un hacha!
VAR. Á buscarla corro! (Váse.)
ALONSO. Es muy diestro don Manuel
y la matará cruel.
ROM. Sin poder en su socorro
acudir!...
ALONSO. Qué situacion!
ROM. Pero qué terrible lucha!
ALONSO. Cada golpe que se escucha
lo dan en mi corazon!...
(Se oyen el ruido de un cuerpo y una espada que caen, cesa el combate: grito y pausa de angustia y ansiedad en Romero y D. Alonso.)
LOS DOS. Oh! (Pausa leve)

ALONSO. Oisteis?...

ROM. Cielos! el ruido
cesó!

ALONSO. Por qué me dormí?

ROM. Horrible es la duda!

ALONSO. Si!... (Se oye la cerradura.)
abren! (Desenvainando)

ROM. Habrá sucumbido! (id.)

(Se abre la puerta segunda izquierda, aparece doña Maria descompuesta, con la espada ensangrentada, manifestando la agitacion consiguiente á la lucha.)

ESCENA XIV.

DICHOS, DOÑA MARIA.

LOS DOS. Ah! (Grito de alegria y sorpresa)

ROM. Señora!...

ALONSO. Se ha salvado!...

MARIA. Mi acero mató á los dos!
prestóme su ayuda Dios,
y á mis hijos he vengado!...

FIN DEL ACTO TERCERO.

EPÍLOGO.

PERSONAJES.	ACTORES.
D.ª MARIA DE MONROY (73 años)......	D.ª MARIA MITRE.
D. AMARO (73)........	D. JOSÉ MORÉ.
FRAY JUAN DE SAHAGUN (40)..........	D. ENRIQUE ZUMEL.
ALVAR DIEGO (38)...	D. SEBASTIAN BUSTAMANTE.
GUTIERREZ (40)......	D. JOSÉ GONZALEZ.
UN SOLDADO (20)....	D. JOSÉ VALENTIN.

Guerreros, hombres y mujeres del pueblo.

La accion pasa el año 1475.

EPÍLOGO.

Salon del palacio fortificado de doña Maria; puertas laterales; puerta al foro; balcon derecha primer término.

ESCENA PRIMERA.

ALVAR—DIEGO, GUTIERREZ y GUERREROS.

ALVAR. Que todos esten alerta
y que se guarden los puestos;
mirad bien que cada dia
el peligro vá en aumento
y que crecen los estragos,
las violaciones é incendios!
Relevad los centinelas,
lo quiere asi vuestro dueño.
(Vánse los guardias.)

GUT. Dueño con faldas y vieja,
que mas le cuadraba el rezo
que ser jefe de soldados
y exterminio de su pueblo!

ALVAR. No murmure el buen Gutierrez;
que si no se halla contento,
pasar puede al otro bando,
que nadie se opone á ello.

No quiere doña Maria
por fuerza aqui deteneros,
ni contra la voluntad
de ninguno...

GUT. Pues es bueno!
Me teneis por un traidor?
Pensasteis que yo deseo
servir á doña Mencia?
Pues no señor, que no es eso!
Mas hijo de Salamanca
sus desventuras lamento.
Treinta y tres años de guerra,
de batallas y saqueos...

ALVAR. Qué quieres? Doña Mencia
supo como todo el pueblo,
que á manos de la heroina
sus dos hijos sucumbieron,
y al frente de sus amigos
y con sus armados deudos,
el palacio de Monroy
furiosa entró á sangre y fuego:
asi empezaron los bandos;
cuándo paz conseguiremos?

GUT. Ya cedieron los Manzanos;
todos en la paz creyeron;
mas la señora... Increible
es un rencor tan soberbio!
Cuando vino el buen obispo
seguido de todo el clero
y los gefes de los bandos,
ella con terrible acento
dijo: »No quiero la paz!
»mientras aliente, no hay medio!
»Yo solo encuentro en la guerra
»á mis pesares consuelo!»

ESCENA II.

DICHOS, D. AMARO.

LOS DOS. Padre Amaro!

AMARO. Pronto, id,

Alvar; segun he podido
comprender cuando pasaba
por el patio y los rastrillos,
los soldados murmuraban;
manifestaban indicios
de insurreccion, acudid!
averiguad los motivos
que ocasionan...

ALVAR. Descuidad!
Yo les impondré castigo!

ESCENA III.

D. AMARO y GUTIERREZ.

GUT. Inútil será el rigor
y yo me temo un conflicto!

AMARO. Sabes la causa que puede
al alboroto impelirlos?

GUT. Cansados de batallar
contra sus hermanos mismos
en una guerra sin gloria;
viendo el suelo en sangre tinto,
y que mueren cada dia
deudos, parciales y amigos,
todos anhelan la paz!

AMARO. Quiera el Hacedor divino
tocar en el corazon
de doña Maria!

GUT. No quiso
hacer la paz cuando aqui
aquella comision vino,
y su terquedad feroz
ha aumentado el esterminio!

AMARO. Como siempre sus contrarios
con procederes inícuos
la irritan y la exasperan!...
Han matado á sus amigos;
han asolado sus tierras;
han quemado su castillo;
han infamado su nombre
y el recuerdo de sus hijos!

Asi, esa pobre señora
á la paz se ha resistido;
y en su edad tan avanzada,
como incansable caudillo
defiende las fortalezas
que atacan sus enemigos.

GUT De esa manera, es verdad
que... (Voces dentro, que siguen.)

AMARO. Silencio! No oyes gritos?

GUT. Cierto! Parece un tumulto!

AMARO. Qué va á suceder, Dios mio?

ESCENA IV.

DICHOS, DOÑA MARIA.

MARIA. Qué ocasiona ese rumor?

AMARO. Una insurreccion parece
de la tropa; el ruido crece!

GUT. Es que gritan con furor.

MARIA. Qué piden esos soldados?

GUT. Quieren la paz!

MARIA. Maldicion!
que rompan mi corazon
esos cobardes menguados!

ESCENA V.

DICHOS, ALVAR y SOLDADOS armados.

VOCES. (Dentro.) Muera!

ALVAR. (Dentro.) Traidores! (Salen.)

MARIA. Oh!
Qué es esto?

TODOS. Doña Maria!
(Sorprendidos y aterrados.)

ALVAR. Pretende su alevosia
matarme, señora, y yo...

MARIA. Por qué?... qué piden?... Qué quieren?...

UN SOLD. La paz queremos, señora,
cese esta guerra traidora
en que nuestros padres mueren.

MARIA. Ira de Dios! Y venis

asi sin temer mi saña...
el miedo torpe os engaña!
Sabeis lo que me pedis?
La paz!... pedidme mi alma,
y os la cederé primero!
clava aqui tu agudo acero,
(Presentando el pecho.)
y despues vivid en calma!
Aquel que esté arrepentido
de lidiar en mi bandera,
puede partir cuando quiera,
que yo á nadie se lo impido...
De mí cobrais la soldada
para lidiar en mi pró!...
mas iros podeis; que yo
tengo decision sobrada
para luchar vengativa
asombro dando á la tierra,
y no cesará esta guerra
mientras tanto que yo viva!
Dejadme sola á mi edad!
yo que fuí vuestra señora,
seré hiena vengadora
en mi triste soledad!
De mi palacio saldré,
y vereis como inhumanos
me asesinan los Manzanos,
porque á buscarlos iré!

ALVAR. Eso no, doña Maria!
que si en aquesta jornada
os dejan abandonada,
contad con la espada mia,

MARIA. Gracias, mi deudo leal!
Aceptar la paz quisiera;
pero siento en mí una hoguera
de furor, que es inmortal.
Cada vez mas viva siento
la herida del corazon!
ni tiempo ni reflexion
disminuyen ni tormento!
Mas ya de súplicas harta
por una paz que no quiero,

quedarme sola prefiero;
quien tenga miedo, que parta!

ALVAR. Temeis vosotros?

TODOS. No, no!

ALVAR. Seguireis lidiando?

TODOS. Si!

ALVAR. Todos quedamos aqui
á vuestras órdenes!

MARIA. Oh!
El mirar mi aguda pena
y mi vejez os decide;
ved que si uno paz me pide,
lo colgaré de una almena!
Asi, á vuestros puestos id;
muy pronto el mal se os aleja;
poco viviré; soy vieja,
y en paz quedareis; salid!

ESCENA VI.

DOÑA MARIA, D. AMARO.

MARIA. Por qué Dios me dará aliento?
por qué no acaba mi vida?
tengo el alma dolorida,
y ya sin fuerzas me siento!
Yo pensé me mataria
le pena al perder mis hijos!...
con tormentos tan prolijos
sufro y vivo todavia...

AMARO. Vuestra pena sé que es mucha,
y la comprendo, señora;
pero pienso que ya es hora
de que cesara la lucha.
Buscad en la religion
ese celestial consuelo,
que puede calmar el duelo
del herido corazon!
Cercana á la tumba fria,
pensar debeis en el alma;
la penitencia y la calma
os salven, doña Maria!

MARÍA. Padre Amaro, si no puedo!
Qué podrá la penitencia
para acallar la conciencia,
á la cual le tengo miedo?
Yo que á mis hijos perdí
cuando en ellos me gozaba;
yo que por ellos lloraba,
la venganza decidí!
Y vertí sangre furiosa,
que ha ocasionado esta guerra,
que es destruccion de la tierra
que la gime pesarosa!...
Si yo la razon tenia!
Si castigué una maldad,
por qué con ferocidad
destruyeron aquel dia
mis deudos y mis vasallos,
mis castillos, mis labranzas,
alcanzando sus venganzas
hasta á perros y caballos?
Mataron á Margarita;
á Romero envenenaron;
cuanto amé me arrebataron;
maldita gente, maldita!
Yo que cesé de llorar
aunque la angustia me abate,
solo el terrible combate
puede mi pena calmar!
Y mi pecho alborozado
menos el martirio siente,
aspirando el fresco ambiente
de tibia sangre impregnado!
El pecho ya endurecido
por tan contínuo sufrir,
al ver á un triste morir;
al escuchar su gemido;
al ver la sangre humeante
que anega aquesta ciudad,
contemplo la mortandad
que se aumenta á cada instante
en ella los ojos fijos,
y mi corazon exclama:

esa sangre se derrama
por la sangre de mis hijos!

AMARO. Mas los padres angustiados
dirán de vuestra memoria....

MARIA. Oh! que recuerden la historia
de mis hijos adorados!
Don Amaro, es delirar!
mientras sufra este tormento,
mientras me dure el aliento,
yo no puedo perdonar!
No puede la penitencia,
viviendo sin lucha, en calma,
hacer que calle en mi alma
el grito de la conciencia!

AMARO. Pero ved, señora. .

MARIA. No!
Cesemos en la porfia!
Os juro á fé de Maria,
que nunca cederé yo.

ESCENA VII.

DICHOS, ALVAR y DIEGO.

ALVAR. Oh! Señora!

MARIA. Qué sucede?

AMARO. Hablad!

ALONSO. Al pie de la torre
ha llegado un agustino:
la gente que le conoce,
dice que en el otro bando
predicando estaba anoche
la paz y la penitencia;
la línea enemiga corre,
y se ha pasado á la nuestra,
quién sabe con qué intenciones?
La gente le ha perseguido;
y sin que nada le asombre,
por en medio de los nuestros
entra con pasos veloces.

MARIA. En este palacio?

ALONSO. Si! (Voces dentro.)

AMARO. Pero escuchais esas voces?

ESCENA VIII.

DICHOS, GUTIERREZ, FRAY JUAN DE SAHAGUN y SOLDADOS.

SOLD. Muera! muera!
MARIA. Deteneos! (Á los suyos.)
Qué buscais? (Á fray Juan.)
JUAN. Busco, señora,
amparo contra esa turba
que vuestro nombre deshonra!
MARIA. Mi nombre! viven los cielos!
JUAN. Cuando desbandada tropa
quiere asesinar cobarde
al que en nada la provoca;
al sacerdote indefenso,
su noble jefe desdora!
GUT. Es un espia!
TODOS. Que muera!
MARIA. Teñed! Y por qué se arroja
el sacerdote á esta casa,
viniendo tal vez ahora
del otro lado enemigo?
JUAN. Porque todo riesgo afronta
el que cumple decidido
la mision conciliadora
de consolar al que sufre!...
Porque la fé me coloca
en ambos bandos amigo;
porque el Dios en quien adora
todo corazon cristiano,
sin distincion de persona,
hizo hermanos á los hombres;
por eso mi fé celosa
á vuestra línea me trajo
para aplacar vuestra cólera!
mas al ver que asesinarme
pensaba esta gente loca,
reclamo hospitalidad
y amparo de vos, señora!
Por eso hasta aqui penetro;

y de tan noble matrona,
yo no puedo recelar
una traicion alevosa!

MARIA. Si sois un espia...

JUAN. Entonces,
Dios castigará mis obras!

MARIA. Si os mando salir de aqui...

JUAN. No saldré sin que me oigan.

MARIA. Quién?

JUAN. Vos!

MARIA. Y si no quiero?

JUAN. Será el mal para vos sola!

MARIA. Pero en fin, qué me quereis?

JUAN. Hablaros sin que me oigan.

MARIA. No sé si debo...

TODOS. No, no!

MARIA. Silencio!

ALVAR. Si con traidora
intencion, del enemigo
viene...

MARIA. Salid. (Á Juan. Pausa.)

JUAN. La famosa
doña Maria la Brava,
acobardada se asombra
de un sacerdote indefenso
que á que la escuche la invoca?
me teneis acaso miedo?

MARIA. Miedo yo!

JUAN. Si recelosa...

MARIA. Basta! Salid! (Á los suyos.)

ALVAR. Pero ved...

MARIA. Salid, y dejadme sola!

ESCENA IX.

DOÑA MARIA y FRAY JUAN.

MARIA. Ya estamos solos explicarse puede,
que de impaciencia el corazon estalla!

JUAN. Antes que empiece yo, doña Maria,
contestadme, señora, sin tardanza.
Creeis en Dios?

MARIA. Os figurais acaso
que soy alguna atea condenada?
Vive el cielo!
JUAN. No tal, mas serenaos!
La buena fé del sacerdote os habla!
No penseis, gran señora, que yo os culpe;
no es posible! la madre desolada
que vió morir sus desgraciados hijos;
los que fueron su vida y su esperanza;
los mancebos que fueron el orgullo
de la noble y antigua Salamanca,
debe hacer una guerra inexorable
al mundo entero, con razon sobrada!
MARIA. Vos me dais la razon?
JUAN. Seguramente!
Los culpables que sufran la venganza!
perezcan los que el crímen defendieron
que os ha causado tan acerbas lágrimas!
MARIA. Si, si! Es verdad! Mi corazon que sufre
pesar que despiadado le desgarra;
que ya no tiene llanto ni suspiros,
porque esprimido está por la desgracia,
tan solo en el estruendo del combate
encuentra un bien que sus dolores calma!
JUAN. Mas tantos años de batalla, al cabo
las emociones bélicas desgastan;
y ya á acallar en vos el sufrimiento,
el combate por sí tampoco basta.
Se gasta el sentimiento mas profundo;
busquemos en tan tristes circunstancias
consuelo que destruya eficazmente
las angustias que oprimen vuestra alma!
MARIA. Y dónde hallar ese consuelo?
JUAN. El dia
que á vuestros ojos le faltaron lágrimas,
se acrecentó el dolor y los tormentos,
mas y mas vuestro pecho despedazan!
Es necesario que lloreis! Señora!
MARIA. Imposible!
JUAN. Escuchad, todo se alcanza
con la fé y la razon!... Hay un Dios justo,
que es fuente de clemencia y esperanza!

MARIA. Dios me abandona!
JUAN. Por piedad, oidme,
y poned atencion á mis palabras!
Treinta y tres años de esterminio fiero
y de guerra cruel, en Salamanca,
han convertido la ciudad, señora,
de roja sangre, en humeante charca;
las calles por do quiera enrojecidas,
se miran todas tristes; solitarias!
Algun cadaver que en el suelo yace
lívido y yerto, es solo su compaña:
y cuando pasa gente, son guerreros
profiriendo blasfemias y amenazas!
los templos invadidos y violados;
hogueras humeantes chispas lanzan
y edificios consumen, envolviendo
las víctimas inertes en sus llamas!
Las casas que aun existen, en su centro
encierran hambre y peste! tristes plagas!
No hay pan para los hijos de los pobres
porque sus tristes padres no trabajan,
y perecen las madres infelices
viendo que el hambre sus hijuelos mata!
No hay quien labre la tierra; quien amase,
quien frutos á vender de fuera traiga!
Los talleres, cerrados y desiertos;
solo muerte, ruinas, peste, llamas,
y el horror del combate! Cuadro horrible,
en que el pecho mas fuerte se acobarda!
Los padres lloran los perdidos hijos;
los hijos á las madres adoradas!
la hermana, llora al infeliz hermano
que ha perdido la vida en la batalla!...
El mosquete con hórrido estampido;
el crugir de mandobles y corazas;
el relincho que lanzan los caballos;
la agonia que toca la campana!
Todo completa el cuadro de exterminio
que se puede cambiar á una palabra;
de este pueblo que sufre la desd.cha
y cuyo aspecto doloroso espanta,
el destino teneis en vuestra mano;

en vos estriba solo! Pronunciadla!
á vuestras plantas la clemencia imploro!
Tened ya compasion de Salamanca! (Pausa.)

MARIA. Ese cuadro de horrores me han pintado:
he visto parte, y conmovida el alma
quisiera perdonar! Pero mis hijos
por villana traicion, con vil infamia
fueron asesinados!

JUAN. Ya vengasteis
sus muertes con valor, determinada,
y ya á sus tumbas, vos de los Manzanos
las cabezas trajisteis en la lanza!

MARIA. Es verdad! Pero no me devolvieron
los hijos que perdí de mis entrañas!

JUAN. Los criminales perecieron; ahora
padecen inocentes.

MARIA. Inhumana
la madre de esos mismos criminales,
inocentes mató sin ver sus lágrimas!
Mis deudos, mis vasallos y mis tierras,
todo lo destruyó!

JUAN. Tambien venganza
tomasteis del estrago: ya no existen
los que hicieron tan hórridas hazañas,
é inocentes, las culpas de los muertos,
sin deberlas pagar, míseros pagan!
Sois cristiana, señora! Por el cielo!
Dios manda la piedad, no la venganza!

MARIA. Si piedad de mis hijos no tuvieron
ni de mis deudos, no puedo otorgarla!
á mis hijos les dieron un sepulcro
cuando la dicha y el amor tocaban!

JUAN. Y muriendo inocentes les dió el cielo
la gloria que les tuvo reservada!

MARIA. Entonces si inocentes hoy murieren
no son tan dignos de piedad y lástima!
Dios tambien al morir les dará gloria!

JUAN. Y las madres que lloran angustiadas?

MARIA. Que sufran como yo! son mas felices;
porque en mi pecho ya ni aun quedan lágri-
[mas!

JUAN. Y el juicio de Dios? Y la otra vida?
No temeis ser culpable y condenada?

MARIA. Solo al morir encontraré una tumba!
En esa tumba el mundo! Todo acaba!

JUAN. No os haga blasfemar ese delirio!
Tened en Dios, señora, confianza!
El supremo Hacedor, creador del mundo,
altos destinos para el hombre guarda!
El átomo de arena que impulsado
por el recio aquilon perdido vaga,
tuvo un principio que lo ignora el hombre.
Quién sabe su existencia cuándo acaba?
Dividirse podrá en fragmentos miles
que nuestra vista á distinguir no alcanza;
y ya volando á la merced del viento;
ya revuelto en la tierra que lo guarda,
siglos existe! Pues si de esa suerte
del polvo vil la duracion es larga,
del hombre que creó Dios á su hechura,
obra maestra de su mano sábia,
con esta inteligencia que es un soplo
del aliento del Dios que nos creara,
no puede ser tan corta la existencia;
su carrera en la tumba, no se acaba!
no puede terminar con la materia,
este soplo divino que es el alma!

MARIA. (No sé que siento!... El corazon se oprime!
me conmueven y asombran sus palabras!)

JUAN. Pensad en la otra vida, que es eterna!
aqui el tormento y los placeres pasan
como sueño fugaz! Si á Dios rogando
por vuestras culpas demandando gracia
«Perdona nuestras deudas, pronunciais,
»como nosotros perdonamos...»

MARIA. Calla!

JUAN. «Á nuestros deudores...»

MARIA. Oh!

JUAN. Sarcasmo horrible.
si no cedeis de tan feroz venganza!
Perdon no espere, el que perdon no otorga!

MARIA. Habeis venido á desgarrarme el alma!
Ni súplicas! ni llantos! ni argumentos!
nada es bastante á contener mi rabia!
Nunca perdonaré! Nunca! Perezcan

los últimos que queden de su raza!
Y vos que habeis venido á atormentarme,
salid en el momento de mi casa!

JUAN. De tu casa saldré, hiena implacable!
miserable mortal! Quizás mañana
termine tu soberbia asoladora!...
Del sepulcro te encuentras muy cercana!
El llanto falta ya á tus secos ojos!
en la otra vida te ahogarás en lágrimas
que vierten muchos tristes á raudales,
de las cuales, cruel, eres la causa!
Setenta años, y á los pies la tumba,
y tan soberbia la piedad rechaza!
Caiga sobre tu frente y tu conciencia
la sangre de inocentes derramada!
Al cielo los clamores de las víctimas
sin duda llegarán, y la venganza
Dios les otorgará; pero terrible!
Castigo eterno, que jamás acaba!
Ya vengaste á tus hijos, y aun prosigues
con teson esta lucha sanguinaria!
Estos son los sufragios que tributas
por el reposo eterno de sus almas?
Aqui los lloras; mas en la otra vida,
donde Dios el castigo te prepara,
no los encontrarás! Con tus virtudes
debieras solo redimir tus faltas,
y entoce al cielo con tus hijos fueras!
Pero sigue tu odio y tu venganza!
Por ese afan inexorable, injusto,
la execracion sobre tu nombre caiga;
y cuando al otro mundo comparezcas,
la maldicion de Dios contigo vaya!

(Doña Maria queda aterrada, apoyada en la mesa: pausa: van entrando silenciosamente los personajes de la otra.)

ESCENA X.

FRAY JUAN, DOÑA MARIA, ALVAR DIEGO, D. AMARO y GUTIERREZ.

MARIA. (La maldicion de Dios!... La de los hombres
en mi insensato orgullo despreciaba!
Reunirme con mis hijos en el cielo!
Y yo pude olvidar esta esperanza!
Setenta años y á mis pies la tumba!
Qué somos en el mundo? Polvo! Nada!)
AMARO. (Qué habrá pasado?)
ALV. (La señora tiembla!)
GUT. (Si el padre...)
AMARO. (Bien; callad!)
MARIA. (La tumba helada!
La maldicion de Dios y de los hombres!
La execracion de mi querida patria!
Á mis hijos no ver en la otra vida,
cuando tengo la muerte tan cercana!
Setenta años y á mis pies la tumba!
Qué somos en el mundo? Polvo! Nada!)
AMARO. (Un aviso la traia)
JUAN. (Para luego!...)
AMARO. (Que vamos á tener una batalla.
Ved, señor, que se acerca el enemigo!
que rápido á la línea fiero avanza!
Ya ha empezado!) (Tiros.)
MARIA. Qué es eso? (Aterrada levanta la cabeza.)
AMARO. Otro combate!
MARIA. Otra sangre de nuevo derramada!
VOCES (Dentro.) Mueran los Manzanos!
OTRAS. Mueran!
MARIA. Deteneos! (Corre conmovida al balcon.)
Cese el fuego, soldados!... No se haga
al feroz enemigo resistencia!...
harta sangre inocente el suelo baña!
Yo proclamo la paz! Yo los perdono!
Perdone Dios los hijos de mi alma!
VOCES. Viva doña Maria!
OTRAS. Viva! Viva!

IDEM. Paz!
IDEM. Paz!
AMARO. Dios le ha tocado el corazon!
ALVAR. Bien haya
quien supo persuadirla!
JUAN. Gran señora!
MARIA. Ya sabeis la noticia, publicadla!
Á mis contrarios ved!... Ved á los jefes
de ambos bandos, en fin!
AMARO. Señora, gracias!
gracias os doy en nombre de este pueblo!
Gracias á Dios que nuestro mal repara!

ESCENA XI.

FRAY JUAN, DOÑA MARIA.

JUAN. La palabra bienhechora
de buenandanza y piedad
que aguardaba la ciudad,
la pronunciasteis, señora!
MARIA. Hablasteis á mi conciencia,
que se hallaba adormecida!
Cercana á perder la vida,
quiero ya á la penitencia
consagrar mi ancianidad!
Quiera Dios calmar mi anhelo!
Hijos mios!... En el cielo
por vuestra madre rogad!
JUAN. Perdona al arrepentido,
Dios justo! grande! Clemente!
hundid al polvo la frente,
que del polvo habeis nacido!
Perdonad de corazon!
deponed vuestros enojos!
dirigid á Dios de hinojos
la fervorosa oracion!
MARIA. Por mi delirio de madre
tal vez sanguinaria fuí!...
Habrá perdon para mí
en el otro mundo, padre?
JUAN. Dios pesa vuestro tormento,

en su infinita balanza!...
de todo perdon alcanza
el franco arrepentimiento!...
Dios es de clemencia luz!
Consuelo de pecadores;
perdonó á sus matadores
enclavado en una cruz!

MARIA. Yo, confesion general
haré; y allí en el misterio
de algun santo monasterio,
expiaré mi odio fatal!
En el de Santa Isabel
de San Francisco terceras,
mis oraciones sinceras
calmen mi pena cruel!
Fuí de la venganza en pos,
porque mi alma desgarraron!...
mis hijos me arrebataron...
piedad de mí tenga Dios!

ESCENA XII.

DICHOS, D. AMARO, ALVAR DIEGO, GUTIERREZ, SOLDADOS, hombres y mujeres del pueblo.

AMARO. Señora!
MARIA. Quién llega?
AMARO. Oh!
(Se oye lejano que no interrumpa la representacion un repique general de muchas campanas.)
El cuadro de desventura
en el de paz y ventura
al momento se trocó.
Las armas han arrojado!
Los dos bandos enemigos
ya se abrazan como amigos;
vuestro nombre es aclamado!
El pueblo no está desierto!
La gente corre anhelante
con el gozo en el semblante!
ya las puertas se han abierto,
y las penas inhumanas

concluyeron este dia;
ya no tocan la agonia,
que repican las campanas!
La alegria es general:
cesó la angustia y el duelo;
la gente á alabar al cielo
ya corre á la catedral!

MARIA. Yo con todos quiero ir!
Dios escuchó mi quebranto!
ya vierten mis ojos llanto!
ya siento el pecho latir!
Oh, padre! Si antes me ahogaban
esos tormentos extraños!
hacia treinta y tres años
que mis ojos no lloraban!

JUAN. El premio á vuestro perdon
Dios os otorga en la calma!
os da consuelo en el alma
y llanto en vuestra afliccion!
Al punto á la catedral!
Gracias á Dios elevemos;
nuestros dolores calmemos,
y desechemos el mal!
Dilátese el corazon
allí con ferviente anhelo!
De todo mal, el consuelo
se encuentra en la religion!

FIN DEL EPÍLOGO.

Habiendo examinado este drama, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.

Madrid 12 *de Mayo de* 1862.

El Censor de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

DON ENRIQUE ZUMEL.

La pena del talion........ Drama en cinco actos, en prosa.
La capilla de San Magin... Drama en cuatro actos, en verso.
El piloto y el torero...... Juguete cómico en un acto, en verso.
El himeneo en la tumba.... Drama de magia en cuatro actos, en verso.
Guillermo Sakspeare........ Drama en cuatro actos y prólogo, en verso.
Una deuda y una venganza.. Drama en cuatro actos, en verso.
Enrique de Lorena......... Drama en cinco actos, en verso.
Enrique de Lorena (2.ª parte). Drama en cinco actos, en verso.
La maldicion............... Pensamiento dramático en un acto, en verso.
Un valiente un buen mozo.... Juguete en un acto, en verso.
El gitano aventurero...... Comedia en tres actos, en verso.
Un señor de horca y cuchillo. Drama en tres actos, en verso.
La batalla de Covadonga... Drama en tres actos, en verso.
Glorias de España.......... Drama en cuatro actos, en verso.
Pepa la cigarrera.......... Zarzuela en un acto, en verso.
8200 mujeres por dos cuartos. Disparate cómico en un acto, en prosa.
Llegó en martes........... Juguete cómico en un acto, en verso.
El traspaso............... Juguete cómico en un acto, en verso.
Vivir por ver.............. Zarzuela en tres actos, en verso.
Aqui estoy yo.............. Zarzuela en un acto, en verso.
La casa encantada......... Zarzuela en dos actos, en prosa.
El segundo galan duende... Comedia en tres actos, en verso.
En cojera de perro y lágrimas de mujer, no hay que creer. Comedia en un acto, en verso.
Vaya un lio................ Juguete cómico en un acto, en verso.
Diego Corrientes (2.ª parte).. Drama en tres actos, en verso.
La gratitud de bandido..... Drama en un acto, en verso.
José Maria................. Drama en siete actos, en verso.
Quien mal anda mal acaba (Se-

gunda parte de José Maria)….	Drama en tres actos, en verso.
LA VOZ DE LA CONCIENCIA….	Drama en tres actos, en verso.
EL DESEADO PRÍNCIPE DE ASTURIAS………………….	Loa, en verso.
L. N. B………………..	Juguete cómico en un acto, en prosa
LOS GUANTES DE PEPITO……	Juguete cómico en un acto, en prosa.
IMPERFECCIONES……………	Juguete cómico en un acto, en prosa.
UN REGICIDA…………….	Comedia en un acto, en verso.
VIVA LA LIBERTAD!……….	Juguete cómico en tres actos, en verso.
ÁBRAME USTED LA PUERTA….	Juguete cómico en un acto, en prosa.
EL MUERTO Y EL VIVO. ……	Juguete cómico en tres actos, en verso.
LAURA…………………..	Melodrama en tres actos, en verso.
SERÁ ESTE?……………..	Juguete cómico en un acto, en prosa.
SI SABREMOS QUIÉN SOY YO?….	Juguete cómico en tres actos, en prosa
LAS RIENDAS DEL GOBIERNO…..	Juguete cómico en tres actos y en verso.
DOÑA MARIA LA BRAVR……	Drama histórico en tres actos y un epilogo.

OBRAS NO DRAMÁTICAS.

LOS DOS GEMELOS…………	Novela original en un tomo.
EL AMANTE MISTERIOSO…….	Novela original en un tomo.
AMORES DE FERROCARRIL……	Leyenda original.
LA BATELERA. ……………	Poema original.

l.
s.
de pájaro
uelas.
lonia.
mparedada.
).
iende, ó un hom-
nobleza.
lo que reluce.
mienda.
vuelto.
él.
as de honor, ó el
l Cid.
el jardin.
ero es D. Dinero.
es.
go, ó la conquis-
Coronel!.
barca.
nia!
or?

¿Quién es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro *(Patron de Madrid)*.
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco

Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato á quemaropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un si y un no.
Una lágrima y un beso
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabellos.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

oro.
ey.
na.
el Alcalde pro-
opera.
aja.
llano.
rruecos.
nera.
val.
lírico.)
Rioja *(Música)*
orieres.

El mundo á escape.
El capitan español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.
El Colegial.

Harry el Diablo.

Juan Lanas. *(Música.)*
Jacinto.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. *(Música.)*
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.

La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.
La Jardinera *(Música)*
La toma de Tetuan.
La cruz del Valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.

Mateo y Matea.
Moreto. *(Música.*

Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.

Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo

e El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40,
a la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra	Robles.
Albacete	Perez.
Alcoy	Martí.
Algeciras	Almenara.
Alicante	Ibarra.
Almeria	Alvarez.
Avila	Lopez.
Badajoz	Ordoñez.
Barcelona	Sucesor de Mayol.
Idem	Cerdá.
Bejar	Coron.
Bilbao	Astuy.
Burgos	Hervias.
Cáceres	Valiente.
Cádiz	Verdugo Morillas y compañia.
Cartagena	Muñoz Garcia.
Castellon	Perales.
Ceuta	Molina.
Ciudad-Real	Arellano.
Ciudad-Rodrigo	Tejeda.
Córdoba	Lozano.
Coruña	Lago.
Cuenca	Mariana.
Ecija	Giuli.
Ferrol	Taxonera.
Figueras	Bosch.
Gerona	Dorca.
Gijon	Crespo y Cruz.
Granada	Zamora.
Guadalajara	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva	Osorno.
Huesca	Guillen.
I. de Puerto-Rico	José Mestre.
Jaen	Idalgo.
Jerez	Alvarez.
Leon	Viuda de Miñon.
Lérida	Sol.
Logroño	Verdejo.
Lorca	Gomez.
Lucena	Cabeza.
Lugo	Viuda de Puj
Mahon	Vinent.
Málaga	Taboadela.
Idem	Moya.
Mataró	Clavel.
Murcia	Hered. de And
Orense	Robles.
Orihuela	Berruezo.
Osuna	Montero.
Oviedo	Martinez.
Palencia	Gutierrez é h
Palma	Gelabert.
Pamplona	Barrena.
Pontevedra	Verea y Vila.
Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Reus	Prius.
Ronda	Gutierrez.
Salamanca	Huebra.
San Fernando	Martinez.
Sanlúcar	Esper.
Sta. C. de Tenerife	Power.
Santander	Hernandez.
Santiago	Escribano.
San Sebastian	Garralda.
Segorbe	Mengol.
Segovia	Salcedo.
Sevilla	Alvarez y co
Soria	Rioja.
Talavera	Castro.
Tarragona	Font.
Teruel	Baquedano.
Toledo	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia	Mariana y Sa
Valladolid	H. de Rodri
Vigo	Fernandez D
Villan.ª y Geltrú	Creus.
Vitoria	Illana.
Ubeda	Bengoa.
Zamora	Fuertes.
Zaragoza	Lac.